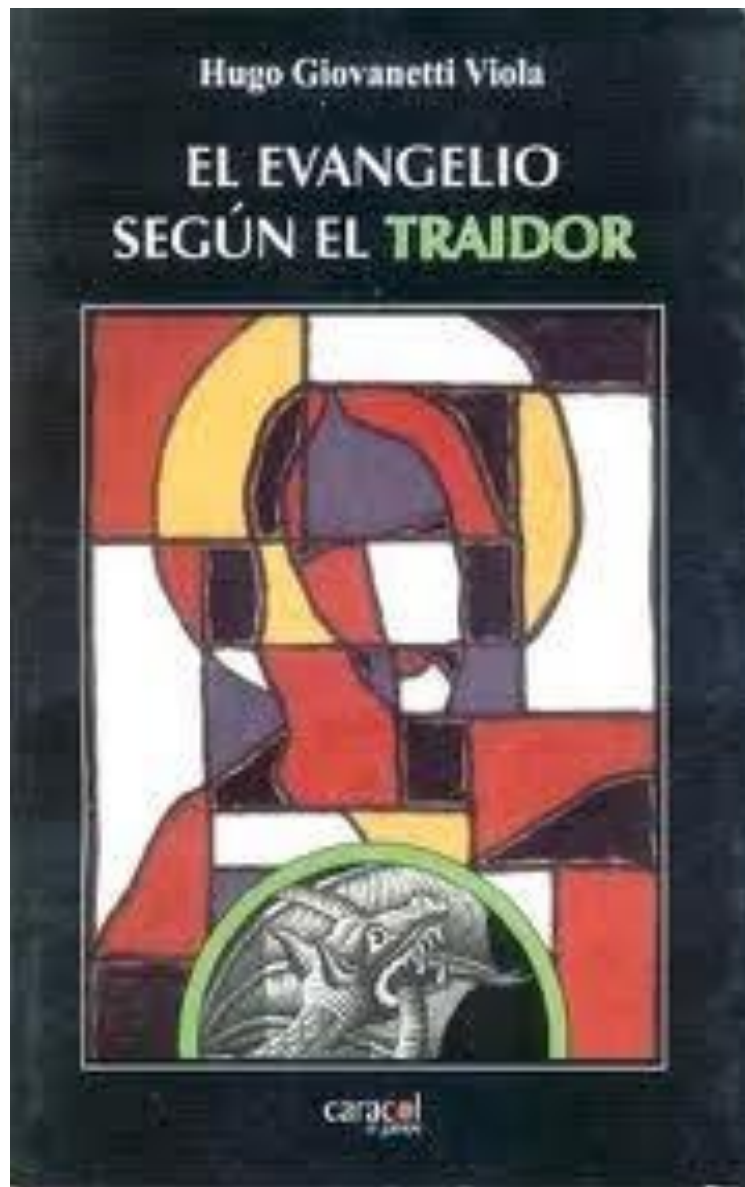


EL EVANGELIO SEGÚN EL TRAIOR
(LA MALDITA COMEDIA)

HUGO GIOVANETTI VIOLA

ISABELINO PENA detective de almas / 4



segunda edición WEB

primera edición 2007: Caracol al Galope / elMontevideano Laboratorio de Artes

PRÓLOGO DE OLIVER GILBERTO DE LEÓN (París, 9 / 2007)

A principios de la década del 90 incluimos en nuestros cursos de Literatura Hispanoamericana (dictados en Paris IV / Sorbonne y Paris XII Créteil) fragmentos de una novela que resultó decisiva en el panorama del entonces llamado “posboom” latinoamericano: *Morir con Aparicio*, de Hugo Giovanetti Viola. “Esta obra” puntualizó Rómulo Cosse en el prólogo de la tercera edición ampliada de 1999, “reabrió en 1985 la gran línea de la novela histórica, entonces desatendida y hoy de moda”. Pero además se constituyó en el texto fundacional de una saga narrativa que el autor dividió en dos series: ***EL PASADO DEL CIELO*** e ***ISABELINO PENA detective de almas***.

El evangelio según el traidor (La maldita comedia) marca, junto al anterior 1809: *Artigas y la barbarie ilustrada y el alma cimarrona* (2006), el retorno de Giovanetti Viola a la ficción histórica, adentrándose esta vez en la crucial Jerusalén de Jesús de Nazaret. Y una vez más, como señalamos hace dos décadas, a propósito de *Morir con Aparicio*, resalta el impecable equilibrio textual / contextual y la riqueza mítica que trasciende el mero sociologismo, reafirmandose además una voluntad de estructuración clasicistamente geométrica. Hemos señalado muchas veces en nuestros cursos que es difícil poder pautar con tanta claridad la influencia de un plástico sobre un escritor como sucede con la impronta del constructivismo torresgarciano que se rastrea en el diagrama simétrico de los capítulos y hasta en la dialéctica de la polifonía que subdividen sistémicamente los textos de Giovanetti Viola.

En los últimos años, por otra parte, con el impulso de elMontevideano / Laboratorio de Artes, la saga construida a partir de *Morir con Aparicio* se ha desdoblado en un particular diseño fílmico co-guionado por el autor y dirigido por Álvaro Moure Clouzet, quien ya ha incursionado relevantemente en eventos internacionales con docu-ficciones como *La Negra Jefa*, reelaboración de un unipersonal teatral que Giovanetti Viola y María Isabel Espinosa escribieron a partir de la novela homónima. Y luego del reciente rodaje del largometraje de ficción *Jesús de Punta del Este* (basado en la novela homónima de 1995) se anuncia la inminente adaptación de *Primero hay que saber sufrir* (1996) con el título de *Belleza uruguaya*.

No es casual, a esta altura, que el viernes 24 de noviembre de 2006, en la Semana de Cultura de Uruguay organizada por La Sorbonne hayamos homenajeado, junto a especialistas de la talla de Milagros Ezquerro, Claude Couffon, Maryse Renaud, Jean-Philippe Barnabe, Roger Guggisberg, Fernando Ainsa y Juan Carlos Mondragón (a quienes se sumaron el musicante Leo Maslíah y Moure Clouzet, que registró el evento) a cinco escritores decisivos en el panorama contemporáneo uruguayo: Juan Carlos

Onetti, Felisberto Hernández, Marosa Di Giorgio, Enrique Amorim y Hugo Giovanetti Viola.

EL EVANGELIO SEGÚN EL TRAIOR
(LA MALDITA COMEDIA)

ISABELINO PENA detective de almas / 4

SEÑAL DE AJUSTE

El evangelio según el traidor fue escrito por encargo del cineasta Álvaro Moure Clouzet. En un principio me propuso un guión con tema libre, pero casi inmediatamente Moure Clouzet se descolgó con la sugerencia de un evangelio según Judas y yo le contesté que estaba loco.

Dos semanas después me desperté con el estrellerío enervado hacia el arquetipo de la Sombra traidora y acepté y escribí esta novela en un mes y medio, olvidándome del guión y planteándome la construcción de un texto completamente geométrico, a la manera de la comedia dantesca.

Se recomienda a los lectores no iniciados en la escandalosísima misión de Jesús de Nazaret que recurran para ajustar datos situacionales a esas prodigiosas novelas cortas llamadas los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Mi trabajo, como todo evangelio apócrifo, es pura ficción simbólica.

Y mi detective latiguea el lobby estético que los fariseos abanderados del anquilosamiento o el satanismo le recomiendan a los aspirantes a copar las vidrieras glamorosas. Ponemos el corazón en el punto del penal y le sugerimos a los esquivadores del Hombre Nuevo que abandonen ahora mismo esta lectura.

H.G.V.

para Juan Comesaña y Juan Martín Moretti
que siguen creyendo en el Hombre Nuevo

*No es que no vuelva porque me he olvidado.
Es que perdí el camino de regreso, mamá.*

JOAN MANUEL SERRAT

Incipit Vita Nova.

DANTE ALIGHIERI

*Las niñas de Cristo cantaban y las judías miraban la muerte
con un solo ojo de faisán
vidriado por la angustia de un millón de paisajes.*

FEDERICO GARCÍA LORCA

*Cuanto más alto trepa el monito
así es la vida, el culo más se le ve.*

INDIO SOLARI

No fim tudo dá certo.

1

Isabelino Pena entró a Jerusalén por la Puerta de la Fuente el domingo 17 de Nisán del año 30 cuando ya atardecía. Casi no puedo caminar entre el gentío que baja del gigantesco Templo ensangrentado por un sol polvoriento que huele más a sudor y a bosta que a masacre de corderos, pero de golpe veo a una viuda muy joven tambalearse y sentarse a la sombra de la muralla sin descargar el ánfora que le chorrea en la cabeza y me acerco a ayudarla. La muchacha se reía sin parar entre el apelotonamiento de mendigos que se arrastraban como cucarachas con una sola pata entre los peregrinos: el viejo de complexión infantil y cabeza de pájaro le hizo una morisqueta y a ella le resplandeció un desamparo de nácar desnudamente dulce.

-Sara -aparece un chiquilín zigzagueando agachado entre las barrigas de los camellos y entonces me doy cuenta que la viuda esta borracha. -Quieren matar a Almá.

La muchacha apoyó el ánfora sobre el estercolero y empezó a gritar *Eloi Eloi lema sabactani* para abrirse camino hasta el acueducto de Ezequías. Debe medir uno setenta y es chueca y caderuda como un torrente de maná y miel. Frente a la muralla de Siloé había un claro-plaza donde dos bandas de chiquilines guerreaban a pedradas, separados por un encrespadísimo perrazo blanco.

-¿Cuándo van a aprender a jugar en paz, víboras? -aúlla Sara acercándose a una niña coronada de zarcillos y le saca de un manotón una capa-trapo roja.

Isabelino Pena se arrancó el bonete para aplastarse el jopo con odio. Y recién ahora entiendo que estaban jugando a la crucifixión.

SARA I: Tenías doce años y eras la mejor tejedora de Corozain cuando el fariseo y pañero Amós de Tarso se instaló en el pueblito que maldijo a Jesús y el primer día que te vio en el mercado le ofreció 30 siclos de dote a tu padre y aclaró que acababa de repudiar a su quinta mujer por hinchazón de vientre y le dio plazo hasta la Pascua para que te forzara a menstruar: eras única hija y tu padre había enviudado cuando naciste y soñaba con criar cerdos para vendérselos a los gentiles del Lago del Hule y te obligó a

empapar el pan en una salsa hecha con laurel pimienta y vino del Garizim y vivías eructando la Gehena hasta que tres días antes de la Pascua te reventó el horror y salieron de madrugada para Jerusalén y de paso esquivaron el pago de la purificación en la sinagoga y se arriesgaron a cruzar Samaría sin acercarse a ningún peregrino porque goteabas demasiada podre y pensabas nada más que en Dios: el aspirante a doctor de la Ley tenía una casa de dos pisos en el barrio herodiano que usaba para negociar y farrear en las fiestas religiosas y llegaste más amoratada que un leproso porque tu padre te obligaba a compartir la mula y el gran huevo solar que había puesto el altísimo en el templo de su pueblo te pareció una montaña de paz o el lomo del perdón o el aura de otro mundo: pero los esponsales se celebraron el jueves y la noche del *shabbat* Amós mandó a tu padre a una hospedería y te regaló ajorcas y brazaletes de oro y te pintó los ojos y las uñas y el pelo y después de desnudarte demostró su piedad fariseica y su refinamiento helenístico obligándote nada más que a oralizarlo previo lavado en miel de su falo monstruoso y entonces odiaste a Dios.

La niña que representaba al crucificado más importante del viernes santo era ciega y llevaba la cabeza afeitada para combatir los piojos, igual que la mayoría de los guerrilleros que se escaparon carcajeando entre las ancas de los onagros donde chorreaba el sol horizontal. Almá no puede tener ni cinco años, y sus ojos de plata parecen sosegar la insoportable belleza de este mundo.

-Generación del diablo -se pegaba en el pecho la viuda. -Habría que matarlos en el hipódromo antes que Gamaliel les enseñe a encalarse.

-Nazareno -aprovecha para llamar Almá al perrazo y desaparece montada como un jockey.

Sara se agachó a llorar y el viejito que medía uno cincuenta descubrió una pintada muy fresca en la torre de Siloé: BARRABÁS REY DE LOS JUDÍOS. El engrudo pozzuoli bien podría estar preparado con sangre de cordero, y de golpe necesito absurdamente la gran luna ovalada que ahora debe coronar el Monte de los Olivos. Después la muchacha se dejó arrastrar por el gentío hasta el rincón de la muralla donde ya no iba a encontrar el ánfora, pero Isabelino Pena se quedó escrutando los arcos del callejón escalonado con ojos de borracho. Lo malo es que mientras siento en la espalda que no puedo perder a Sara descubro el agujero de una taberna y me abro paso dando más codazos que un centrofóbal en el área chica.

-Tengo la guita justa, macho -les ladró el detective a los despedazados que le imploraban por lo menos una mirada humana.

Isabelino Pena se enjuagó divertidamente las manos en una gran tinaja de piedra y sacó un cuadrante del cinturón. El bolichero es un gordazo que se cree lindo y tiene la degeneración brillándole en las estalactitas de la caries: elijo un poso negro con miel y después de retener casi hasta el atoramiento un trago-lagunón para quedar *touché ipso facto* contesto en arameo:

-Vengo de España.

Un soldado romano que lloraba medio derrumbado entre los tábanos del mostrador gelatinoso murmuró en latín:

-Vida. En España había vida

-Lo que quiere decir es que había buenas burras -se rasca la entrepierna el gordo. -Y además está borracho desde el viernes porque lo meó el Mesías.

-Claro que era el Mesías -se señaló la manga roja que le asomaba de la armadura el soldado ya viejo. -Y yo perdí a los dados la túnica del hijo de Dios pero le di a tomar la *posca*.

-Pero él te meó.

-Con oro -se frota un lamparón el romano y yo termino de zamparme el querosén empalagoso que me costó un cuadrante y pido que me rellenen el cáliz y de golpe veo la belleza todavía juvenil de mi madre flotando abismalmente entre el burbujerío.

-Sí. Oro -se tiró un pedo y se volvió a rascar con alevosía el gordo.

-Los cristianos tienen que seguir brindando por la resurrección -ordena mi madre.

ALMÁ I: Tenías tres años y habías nacido ciega en Corozain y el archisinagogo te consideraba bastarda por tu concepción anterior a las nupcias que se siguieron postergando porque Amós viajaba mucho a Jerusalén y soñaba con sentarse a los pies de Gamaliel y estudiar la *Halakhah* y la *Haggadah* y al volver de la Pascua del 28 contó que Jesús de Nazaret le había reventado la oreja de un latigazo en pleno atrio del templo y los espías Elkder y Elkbio supieron que en Samaría perdió completamente la cabeza y confesó ser el Cristo: Sara te llevaba todos los días al mercado y enseguida aprendiste a sondear el corazón de la gente por las respiraciones y comías en el taller de un

carpintero que se llamaba Rufo de Cirene y te enseñó a reconocer al tacto la belleza de los distintos árboles y una noche con truenos supiste que ibas a conocer al profeta de Nazaret que vivía en Cafarnaum y Él llegó a la hora sexta de un *shabbath* liviano y blanco y la gente se desesperaba tratando de tocarlo y Rufo te cargó a caballito hasta el atrio de la sinagoga donde no podías entrar por ser *mamzer* y apenas lo escuchaste levantaste los brazos y Jesús se acercó respirando igual que un amanecer: entonces le acariciaste los rulos cascarudos y dijiste *Cedro del Líbano* y después le cerraste los ojos y sentiste que volabas entre el espanto de los miserables y al final murmuraste *Pino dorado* y el hombre se rio fuerte y te besó los pies y gritó *Los que no vean como ella no son hijos del cielo* y se sacó la *talita* con borlas púrpuras y te pidió que se la llevaras a tu madre aunque cuando se la diste a Sara ella contestó que lo que precisaba eran milagros y no ropa sucia.

Isabelino Pena terminaba de acariciarle la mancha de orina al soldado cuando dos fariseos llenos de filacterias entraron insultando a José de Arimatea y a Nicodemo y a los discípulos del galileo y a la puta mentirosa que empezó a sacudir la lengua igual que en Magdala y a los siervos de Barrabás y a las gallinas mercenarias de Pilatos y del Templo. El hombre-rata se llamaba Elkder y el hombre-carancho Elkbio. Son obvios tiras profesionales disfrazados de doctores y dan mucho más asco que el esqueletero que caga en los portales de la Babel sin fe.

-Y todavía no sabemos dónde están escondidos los cobardes que robaron el cuerpo -se lavó cuatro veces cada mano el hombrecito que chillaba y cabeceaba como si estuviera mordiendo basura en un baldío. -Habría que matarlos ya.

-¿No estarán en Betania? -les sirve un poso con olor a vino de verdad y se ríe de los ronquidos del soldado el gordazo.

-Solamente que hayan viajado a lomos de ángel -se le alfilera la envidia congénita al hombre picudo y sin barba que no atrae ni siquiera a los tábanos. -La única buena noticia es que tenemos uno menos para crucificar porque dicen que encontraron al Iscariote despanzurrado en el barranco de los perros.

-Primero devolvió los 30 siclos y después los juntó del suelo y salió a comprar un campo -eructó aflautadamente Elkder. -Pero parece que le dio vergüenza.

-Sí. Y se ve que siempre le gustó la sangre, porque se mató con una *talita* del mismo color que las que usaba el maestro.

Isabelino Pena se sentó a embuchar la segunda copa en un banco-mostrador sostenido por pilones de escombros en lugar de caballetes. Acá hay cascotes para lapidar a todo el cenáculo.

-¿Y de quién es el huerto donde agarraron al maestro? -prendió dos lamparitas con olor a oliva el gordo, sin dejar de rascarse.

-De los Marcos -le resplandece el ensañamiento a Elkbio. -Ya pensé que podían estar escondidos donde festejaron la Pascua.

-La festejaron un día antes -sacude la melena y la barba color hollín el rata. -No respetaban nada. ¿Y Esteban el Valiente no le habrá aconsejado comprar el campo para reorganizar a los zelotas junto con Barrabás?

Entonces el soldado espanta al nubarrón volador con un ronquido de ballena y parpadea doradamente:

-Barrabás degolló a mi hermano. Acabo de soñar con el rey de los judíos y les aseguro que resucitó.

-El problema no es el rey de los muertos -se endureció para disimular el pánico el espícarancho. -El problema es que no queremos más Judas de Gamala y supongo que ustedes tampoco. Aunque ahora no convendría matar a Barrabás.

-Dalo por muerto -murmura el romano, y me entusiasman tanto las facilidades que me ofrece el Señor para mi investigación que le hago caso a los hoyos de la sonrisa de mi madre y pido un vino con olor a vino.

SARA 2: Amós odiaba tanto a Jesús de Nazaret que empezó a hablar de mudarse a Jerusalén y una tarde lo visitaron los jefes máximos de los espías y Elkder y Elkbio le confirmaron que el nazareno expulsaba los espíritus impuros limpiaba a los leprosos curaba paralíticos resucitaba niñas y ahora ya se atrevía a corregir la *Torá* y a reírse del ayuno y del *shabbath* y pedía un Hombre Nuevo que pensara y actuara como Dios para poder morar eternamente en el reino del Padre: entonces el aspirante a discípulo de Gamaliel que vivía organizando aquelarres en Magdala y el Tiberíades no tuvo más remedio que emplazarte a fijar fecha para la boda y decidirse a dejar de una vez la podrida Galilea donde la gente hablaba tan mal que era capaz de llegar a invitarlo con

una copa de *pozo* del Hebrón justo cuando acababas de enamorarte hasta la última entretela de Rufo de Cirene: y un domingo asfixiante de Pentecostés el mujerío terminó de ayudarte con los preparativos y apenas te pusiste el pañolón que te había traído Almá de la sinagoga empezaste a sudar sangre y tuvieron que llamar al archisinagogo que te declaró endemoniada por impureza prematrimonial y Amós se daba la cabeza contra las paredes como un *kizai* y el altísimo quiso que esa tarde aparecieran en misión apostólica Judas Iscariote y Simón el Zelota y golpearan a la casa de la desgracia y el hombre con seducción oceánica y acento de Judea te midió abismalmente y te besó el entrecejo y te curaste y la boda duró tres días y Amós brindaba a cada rato por Abba y el Iscariote sonreía erecto y cuando se enteró que tu *talita* era la del maestro te la sacó de un manotón y nunca dejó de usarla.

Isabelino Pena terminó gastándose un denario en dos copas de vino-vino y cuando sonó el *sofar* del Templo enfocó el callejón azul y ya casi vacío con una ebriedad todavía razonable. Lo mismo quedo desnudo y Dios va a proveer.

-Sírvale un poso con canela al amigo español -se volvió a despertar el soldado. -Para que brinde por la resurrección.

El gordo ladilludo pone cara de burócrata y me a da a entender que tengo que ir a buscármelo, y cuando agarro la copa con las dos manos por si me ataca el sacudón alérgico los tiras se dignan mirarme y el carancho se encrespa:

-¿Por qué no le explicás al enano gentil lo que es la resurrección, Publio? Y de paso nos enteramos.

-Lo único que me contó la gente de la guardia es que antes que terminara la última vigilia empezó a tronar mucho aunque los relámpagos se veían adentro de la tumba del maestro -quedó sobrio de golpe el hombre feliz. -Y la piedra se corrió sola y se maravillaron.

-Eso quiere decir que los borrachos que se asustan de los Mesías que mueren cagados en un *sedile* no sirven para legionarios -destripa un tábano caído en el vino Elkder.

-La paz sea contigo, Publio -volvió con un paso procesional el detective al banco sostenido por bolsas de cascotes.

Y cuando entorno la miopía hacia el callejón descubro a Almá de Corozain montada sobre el perrazo y sé que está llorando de amor y que me ve.

Isabelino Pena vio desaparecer a Almá de de Corozin y suspiró:

-Qué lástima que la gente sea tan pobre, Ojos de Plata.

Al rato Publio se levanta sin la menor pesadez y paga recuperando la bestialidad de los mandamases:

-Caifás no va a precisar degollar a la plebe en el hipódromo para que haya llorones el día que reviente: nosotros mismos le podemos carnear a los aduladores que se disfrazan de justos. Y si Barrabás y Esteban el Valiente se ponen a jugar a los Mesías les vamos a asar los huevos con las brasas del Templo.

El romano se calzó el casco, saludó al detective flamígeramente y se metió en el vaho lunar esquivando mendigos.

-Y qué puede importarle a un pueblo bastardo que un loco resucite -demora en filosofar el carancho, con una astucia digna de un consejero imperial. -¿Quién va a creer en un reino de otro mundo?

-Nunca se sabe -destapó una vasija reservada y metió un jarro para hacer fondo blanco el gordo. -Aunque es mucho mejor que les sigan prometiendo un Mesías de este mundo que nunca va a llegar.

-El problema es si el resucitado trajo la luz del eón futuro -aplata otro tábano Elkder como para hacerle vomitar el vino que robó. -Este no es cualquier Lázaro.

-Tiens -se persignó sonriendo el detective.

Ahora es Sara de Corozain la que me taladra el alma desde el callejón.

ALMÁ 2: Se instalaron en Jerusalén el 7 de Elul y el primer día que fueron a la cisterna alguien nombró a Simón de Cirene y supieron que era el padre de Rufo y tu madre suspiró como un jazminero y enseguida empezaste a jugar a las bodas y a los entierros con los chiquilines de Siloé y Juan Marcos comentó que Jesús iba a venir a la fiesta de los Tabernáculos y después de la primera orgía que Amós armó en Betania se hinchó bárbaramente y aullaba que era por la impureza de Sara que viajó a prometerse en la Ciudad Santa sin cumplir la penitencia de la *niddah* y que por eso naciste ciega y ahora el Iscariote los había endemoniado a todos: los rabinos le trajeron a los mismísimos

médicos de Anás y el hombre cincuentón y de barba lechosa y pinchuda deliraba inventándole a tu madre episodios de una vida de puta barata que repugnaban a algunos fariseos y excitaban a otros hasta que un atardecer rosado escuchaste que Rufo le daba la paz a Juan Marcos en el barrial del acueducto y supiste que Dios te estaba ayudando mucho: el carpintero nunca te explicó por qué había vuelto a vivir en la casa de sus padres pero al otro día te llevó al huerto del Getsemaní donde Elías Marcos acababa de prestarle una cabaña-taller para que fabricara mosaicos taraceados que se podían vender muy bien en Israel y en la diáspora y en un mes aprendiste a pulir y encolar los pedacitos de colores fragantes y empezaste a soñar con hacer una figura del Hijo del Hombre y Rufo te domesticó un perro-lobo del Cedrón que te servía hasta de caballo y Amós agonizaba aunque Sara iba a buscarte todas las dulces tardes sin saber que los jefes de los espías ya estaban vigilándola.

Isabelino Pena se hincó como un templario sobre el aserrín y oró un collage pastoso y patinado:

-Y tú oh extremo del valor que puede desearse y término de la humana gentileza no dejes de mirarme blanda y amorosamente ya que el maligno encantador me persigue y ha puesto nubes y cataratas en mis ojos.

Entonces la Virgen disfrazada de adolescente viuda se mete en la taberna y trato de atajarla pero ahora es ella la que se hinca agarrándose la túnica casi a la altura del taparrabos:

-No estoy sucia.

-Estás borracha, cosita. Pero mejor nos vamos.

-Querés que cante un himno.

-Más tarde. Por favor.

-El dolor de tu esclava te glorifica porque tronaste contra el corazón de los perros y amaneciste con la stirpe de Abraham.

-Vámonos, cosita.

Las sombras de los espías y del gordo culebrearon agigantadas sobre las vasijas y Elkder hipó:

-Es la puta de Amós de Tarso.

-¿Cambiaste de Mesías o preferís que te ordeñe un enano? -se euforiza el carancho levantando una piedra sillar.

Isabelino Pena se colgó la alforja y empujó a la muchacha que le llevaba más de una cabeza hacia el callejón cobalto donde los desarrapados ya roncaban oliendo a fosa común.

-Me quedé sin pecados, Rabí -aparece la rata con dos brutos cascotes donde se le entreveran las filacterias y le hago señas a Sara para que corra. -Y hoy me cago en tu fuente de agua viva.

-Y volvé a defenderla si eras antes de Abraham -pisaba los cuerpos-trapos que ni siquiera se quejaban el espía con ronquera rapaz. -Regalale la luz del mundo a la puta del Getsemaní y te sigo donde sea, *furcifer*.

Sara baja resbalando de espaldas por la escalinata que desemboca en el puentecito y de golpe veo el gran huevo plateado emergiendo sobre el pináculo del Templo y sé que hay salvación.

-Paz, hermanos -se sacó el bonete y agitó los brazos el detective de nariz grumosa y jopo a lo Elvis Presley. -Hillel también nos enseñó que la Ley es no hacer a los demás lo que no queremos que nos hagan a nosotros.

-Entonces esto te lo manda Schammai -me zampa un misil fosforecente el gordo desde la puerta y lo esquivo como a un codazo de área pero me hace pelota el hombro izquierdo y caigo.

-Cuidado: es la patrulla -se replegó la rata señalando un retumbar de caballos que rodaba creciendo desde el Templo. -Se salvaron, bastardos.

SARA 3: Jesús llegó a Jerusalén recién el 19 de Tishri porque no quiso exponerse a viajar con las caravanas de sus parientes y prefirió atravesar Samaría y en las primeras cuatro jornadas de los Tabernáculos Almá se agregaba temprano a la procesión que sacaba agua del Siloé y de noche bailaba entre las antorchas agitadas por los mismísimos doctores que empezaron a incubar un odio ya asesino cuando el profeta de

Galilea se instaló a maravillarse a la chusma en el atrio del Templo: Amós iba retrocediendo a un estado de esqueleto con barriga volcánica y ahora te decía Impura en lugar de Sara y como no venía nadie a verlo lo aguantabas emborrachándote con larguísimos buches que te hacían soñar con Rufo de Cirene hasta que el último día de la fiesta saliste a caminar entre los acampantes de extramuros y recién cuando cruzaste el puente del Cedrón supiste que ibas al huerto de Elías Marcos donde dormían al descampado el nazareno y sus discípulos y encontraste al carpintero en la cabaña-taller porque había terminado el mosaico de un pez para regalárselo al Rabí: era la hora nona y un suave sol de otoño arcoirisaba la polvareda perfumada por los tacos de cedro y sicómoro y terebinto y pino del Carmelo y mientras te desnudabas viste aterciopelarse el corazón y las trenzas color miel del muchacho y dijiste *No estoy sucia* y enseguida escucharon los pasos de los esbirros que en la próxima Pascua prenderían a Jesús en la misma ladera y Elkder y Elkbio y los guardias te palparon a gusto mientras te envolvían a medias con el manto y después te arrastraron por el Camino de la Cautividad que le tocaría recorrer al hijo del altísimo.

Isabelino Pena vio llegar la patrulla romana y rodó contra un portal y se desparramó contra un mendigo. Al rato Sara me ayuda a resbalar jadeantemente hasta el puentecito y trepamos escondidos por la sombra del acueducto que desemboca en la fuente de Siloé, y entonces me doy cuenta que ella es la adúltera de la escritura y que toda mi vida estuvo preparada para viajar a la Jerusalén del año 30 y demostrarle al siglo XXI que el Espíritu Santo triunfará.

-Estás sangrando -se frenó la muchacha cuando llegaron a la escalinata de los Macabeos. -Mi casa queda cerca.

-*Aquellos ojos verdes / serenos como un lago / en cuyas quietas aguas / un día me miré* -cantó el viejo descoyuntado y siguió improvisando en castellano. -El himno que me regalaste en la taberna fue muchísimo más dulce, señora de mis etílicos homenajes. Pero también traje la alfombra de mi corazón.

Ella vuelve a darme el brazo con un miedo esmerilado y señala la casa más alta y más blanca del pasaje:

-No te puedo ofrecer lugar para dormir.

-El Señor es mi pastor.

-Pero vas a tener que curarte.

-Como quieras.

-El que quiere curarte es el Señor.

Y enseguida se oyó un gallo que cantó tres veces.

6

Isabelino Pena distinguió los palacios de Herodes y Anás recortados sobre el raso cobalto y entró en el caserón de dos pisos que olía a cordero, mojo de asado y alcohol. Ahora encuentro consteladas las fosforecencias de Ojos de Plata y Nazareno, y Sara prende un candil y me pide por señas que no haga barullo.

-Tengo un hermano enfermo en la *sheol* -murmura cuando vuelve con las vendas y una poción dorada.

-¿En la *sheol*?

-Es la pieza de los botijos -explicó Almá. -Si estuviera en el mundo de los muertos no estaría muerto de miedo.

Después Nuestra Señora me saca delicadamente la túnica y me importa un pito quedar en taparrabos: el único problema es que el aceite que usa para desinfectarme está mezclado con vino, y preciso retocarme la borrachera casi como repartir fe.

-Gracias, mujer. ¿Dónde hay una hospedería?

-La menos peligrosa es la de Bezeta, frente a la Puerta de las Ovejas. Pero vas a perderte.

-Si me pierdo me encuentro.

-Queda en el camino a Betania -se rio la chiquilina. -Te conviene ir por afuera de la muralla.

-Pero a esta hora hay más ladrones que perros -me venda Sara.

-Lo que pueden robarme es un denario y el alma, mujer. ¿Quién va a querer mi alma?

ALMÁ 3: El último día de los Tabernáculos Rufo no vino al atrio del Templo donde los fariseos y los escribas respiraban con más odio y más olor a viejo podrido que Amós y Jesús explicó que querer matarlo a él era como querer matar al Padre y eso los enloqueció y supiste que iba a pasar lo peor y lo mejor de la fiesta y cuando empezó a crecer la gritería desde la Puerta Dorada te agarraste al perro y sentiste como si un ángel te peinara el miedo y esperaste recitándote la parte del *Hallel* que reclamaba el escudo del altísimo: Elkder y Elkbio y los levitas habían ido juntando gente y piedras sin pensar en el correspondiente enjuiciamiento del Sanedrín y apenas te subió una tibieza láctea a la saliva retrocediste desde tus cuatro años a tu primera sed y supiste que la mujer que querían lapidar era tu madre y escuchaste que el Rabí rayaba el polvo con la yema del dedo y después hacía otra raya horizontal con la uña y al final contestó: entonces se maravillaron hasta los verdugos y dejaron caer las piedras agarrotadas que parecieron granizar contra el atrio y el Rabí volvió a dibujar dos veces las dos rayas y le miró los ojos y los pezones enamorados a tu madre y preguntó y sentenció y ordenó: y cuando Sara se fue sin condena y sonó el trompetazo del cuerno de macho cabrío en el Templo la fiesta volvió a ser una fiesta y los chiquilines prendieron antorchas para bailar imitando a los viejos podridos y el Rabí y los discípulos bajaron hasta el Monte de los Olivos y entonces te acercaste corriendo al lugar donde quedó flotando el olor de los pies del maestro y tuviste que esperar hasta la Pascua para entender por qué había dibujado las tres cruces.

Isabelino Pena contestó:

-No, muchísimas gracias. Jerusalén es más cara que Roma, pero con un denario aguanto un par de días.

-Comé aquí, por lo menos -se saca el manto Sara y pone a recalentar unas costillas de cordero del viernes. -Yo tampoco comí.

-¿No tenés un vinito?

La chiquilina de cabeza afeitada chasqueó los dedos con gracia circense y el perro se escapó al fondo y volvió con un jazmín. Almá lo hace flotar en una jarra llena de un poso que huele a parra de patio y llena otra con agua y se hinca para desatarme las sandalias.

-No soy digno, Ojos de Plata -protestó el detective en castellano.

Y después que me lava y me seca y me perfuma las pobres patas sirvo dos copas y estoy a punto de brindar por la resurrección pero siento que Sara debe seguir odiando al Dios macho.

-El pan tampoco es de hoy -mordió un trago la viuda de irradiación escultórica. -Y no te olvides que la salsa es muy amarga. Muy judía, quiero decir.

-¿Quién le puso Nazareno al perro? -emerjo del *touché ipso facto* con ganas de tomarme la luna y mojo un pedazo del tortón en el tinto peleador y me persigno sabiendo que todavía no pueden entenderme.

-Jesús -señaló Almá el resplandor lobuno de su cabalgadura.

7

Isabelino Pena preguntó:

-Jesús.

-El profeta que resucitó hoy -me alcanza un pez geométrico construido en taracea la chiquilina. -¿Te gusta? Y en la fiesta de las luces hice una figura del Rabuní.

La viuda resopló con fastidio y dijo que iba a colgar ropa a la azotea.

-Ella no quiere creer -se peina un largo pelo invisible Ojos de Plata. -¿Sabés quién es Jesús de Nazaret?

-Se habla de él en muchos lados.

-Lo crucificaron los mismos diablos que te agarraron a pedradas. Pero quererlo matar a Él es como querer matar al Padre.

Isabelino Pena se acarició la sangre ya lila de la túnica y devoró el jazmín que flotaba en la jarra. Ahora el hombro me late demasiado y me paro sin animarme a preguntar dónde queda la letrina.

-¿Querés pasar al fondo? -sonrio Almá.

Los terraplenes se escalonan encaladamente hacia la miseria del Tiroleón y el titilar del Monte de los Olivos: hay gallinas, una cabra y un jazminero que parece hinchado por la PAX-LUX de la transfiguración. Entonces el detective abrió la puerta de una garita hecha con tablones y reculó casi cayéndose.

-Perdón -jadeo sintiéndome tajeado por el infierno lunar de un hombre que termina de atarse el *saq* y se mete en la casa a las zancadas.

SARA 4: El maestro ordenó que te fueras y no pecaras más y cuando te reacomodaste el manto sobre el pecho empezaste a sentirte verdaderamente desnuda y Almá ni te importó y mientras cruzabas el Pórtico Regio pensaste que hubiera sido mejor la lapidación o hasta que el Sanedrin hubiera decidido incendiarte viva por dentro y sentiste que Jesús tenía una belleza casi perruna en los iris montañosos y que aunque te había mirado como si llevaras puesta una túnica de sol nunca ibas a ser capaz de seguirlo: los insultos del viejo podrido se escuchaban desde la escalinata macabea y al entrar te arrancaste hasta las sandalias y te encerraste en el sótano de los botijos que llamabas la *sheol* y entendiste que perdonar era mucho más difícil que no pecar y enseguida golpearon y te clavaste las uñas en los oídos y terminaron aporreando la puerta y tuviste que envolverte en una sábana para abrir ya muy borracha y la majestuosidad oceánica de Judas Iscariote te ahogó el miedo de golpe y cuando lo besaste dándole la paz sentiste que le estabas regalando algo más que la *talita*: tu salvador había venido con otro discípulo que se llamaba Esteban aunque todos le decían el Valiente porque se liberó el yugo fariseo desde que vio a Jesús latigueando a los profanadores y señalaste los aullidos que llegaban del dormitorio y se rieron brindando por la oreja reventada de Amós y Judas prometió volver otro día para hablar más tranquilos sobre el Cristo y Esteban el Valiente te sondeó con hambre y agregó que si Jesús no era el hijo de Dios igual merecía serlo.

Isabelino Pena demoró media hora en la letrina y tuvo que taponearse varias arcadas entre los hedores acumulados y terminó limpiándose con un retazo del *saq*. *Paréceme, Sancho, que tienes mucho miedo*. De la casa llegaban los aullidos de una discusión típicamente judía entre Sara y su hermano y el viejo sondeó los perfiles de la muralla oeste y rezó un Ave María y un Padrenuestro muy patinados. Si pudiera saber cuál es la lucecita del cenáculo donde Jesús acaba de aparecérselo a la barra capaz que no tendría este fucking cagazo, brother Marlowe: ¿cuántos huevos se precisan para meterse en una hospedería de la ciudad del diablo después que nos ganaron por goleada el imperio y la pitucada herodiana y los pelucones del Sanedrin y el pueblo dirigido por la mafia utopista?

-Te duele mucho -le revisó la venda Sara al detective que ahora tenía la cara más verde que los dientes.

-El Hombre Nuevo solo bien se lame -me haría falta otra jarra para anestesiarme el revoltijo de las tripas y el cuore pero me horroriza andar rogando como las cucarachas con una sola pata.

-Madre no nos deja acompañarte -se alisó el pelo invisible la chiquilina de facciones egipcias. -Un día me voy a ir a vivir a Betania con Rufo de Cirene y se acaba la esclavitud de esta *sheol*.

-Salud -me hace saltar una parpadeante pobreza de espíritu que asoma por la tapa del sótano. -¿No quisieras acompañar un rato a un pobre que no duerme?

8

Isabelino Pena midió de reojo el asombro de la viuda y caricaturizó un bondadismo talmúdico:

-Si me dejan lavarme cuatro veces las manos y bajar con cuatro jarras te acompaño hasta el amanecer, hermano.

-Acá abajo hay botijos para emborrachar a toda la Torre Antonia y a las cohortes celestes -carcajeó desahogadamente el hombre treintón ya muy encanecido.

Gracias, Señor. El detective se remangó la túnica y estornudó una vez por escalón mientras se metía en el sótano-sepulcro donde el candil que anaranjaba las panzas arcillosas fue sacudido por el zigzaguear de una rata tamaño perro.

-Ahora les llevo pan y cordero y otro manto para dormir -se entusiasma Sara, que tiene un tesoro más grande que el de Nuestra Señora y la Magdalena juntas ardiendo bajo los pezones.

-¿Tu nombre, hermano?

-Esteban -se acomodó la pelambre para disimularse una amenazante calva delantera el supuesto enfermo. -¿Y el tuyo?

-Isabelino de España.

-¿Y en España también hablan de Jesús de Nazaret?

-De Jesús de Nazaret nos hablan hasta las estrellas -paladeo el primer buche dándome cuenta que escuchó la conversación con Almá y ya me pongo gallito.

ALMÁ 4: Cuando se terminaron los bailes con antorchas guiaste al perro hacia el Getsemaní porque sabías que tu madre iba a pasar la noche encerrada en la *sheol* y encontraste el fogón donde Jesús cenaba pescado con un gentío y de golpe eructó *El Hijo del Hombre se hizo carne en el mundo y encontró muchos borrachos y muy poca gente con sed* y después alzó la copa en dirección a Rufo de Cirene que parecía tristísimo y sonrió *Bienaventurados los que tienen sed del vino y no del vaso y les aseguro que vale más llevar una bestia muerta a espada en el corazón que todos los dientes blancos* y le agradeció el mosaico al carpintero: entonces chasqueó los dedos y el perro te llevó frente al olor de los pies que iban a ser clavados en la Pascua y les preguntó cómo se llamaban y cuando contestaste *Almá* el Iscariote explicó que era un nombre puesto por un hipócrita y el maestro contestó que todos nacemos en estado de novia y se asombró de que tu cabalgadura no estuviera rebautizada *Este lobo tiene más alma que cien fariseos rezongó Y desde ahora se va a llamar Nazareno* y le pediste para volver a acariciarlo porque pensabas hacer un mosaico del Hijo del Hombre y Él se acordó de Corozain y respiró muy hondo *Pero si me estás viendo desde antes de nacer para qué te hace falta tocarme* y porfiaste *Porque te veo con pena:* y esta vez tu bracito sobrevoló los rulos para palpar el aura y decidiste *Pinotea del Hermón* y enseguida le clavaste un dedo en la nuez casi tan aguileña como la nariz y te asustaste *Esto va a llevar ébano* y se maravillaron de que adivinaras el trago profetizado y el Rabí te peinó la desnudez del cráneo y gruñó *Andá a dormir.*

Isabelino Pena agregó:

-Los gentiles que creemos en un solo altísimo también esperábamos al hijo de la paloma. *Incipit vita nova.* Y si no rememberá la dulce metedura donde perdió el honor Salomón. Tira más el pendejerío de la fonte que una yunta de bueyes. Y a la Sulamita le pasaba lo mismo con la zarza, botija. *Ponme como sello sobe tu corazón, porque el amor es fuerte como la muerte, duros como el infierno los celos, las sus brasas son brasas del fuego de Dios.*

Y los hoyos de mi madre espejados en la espesura del tinto chinche retrucan sin rendirse:

-Siempre quise que fueras feliz.

-Estás muy borracho, hermano -teatralizó la compasión Esteban.

-Borracho pero con flores.

-Y Almé tiene razón: yo estoy enfermo de miedo, nada más. Porque ya no creo en nada. ¿Cómo pueden creer en el Hijo de Dios si no hay Dios? Y ahora van a terminar matándonos a todos.

-Por qué van a matarte.

-Por seguir a Jesús.

-Ah, seguiste a Jesús. Mirá vos: y pensar que te llamaban Esteban el Valiente. ¿O me falla la tonada?

Y ahora vuelve a asomar el verdor del infierno que me llagó en la puerta del cagadero.

9

Isabelino Pena volvió a hacer chorrear el pitón del botijo:

-Es muy bravo creer.

-¿Dónde me oíste nombrar? -se fetaliza el asesor de Judas.

-En la taberna del gordo ladilludo. Había dos espías muy simpáticos que terminaron zampándonos los mismos cascotes que les hizo caer de las zarpas Jesús.

-Elkder y Elkbio.

-La rata y el carancho. Y también te nombró un legionario romano: a vos y a Barrabás. Y dijo que iban a asar los huevos de los zelotas que se pusieran a jugar a los Mesías de Gamala.

-Y qué dijeron de los discípulos de Jesús.

-Que tenían uno menos para crucificar, porque el Iscariote había aparecido despanzurrado en el basural de los perros. Y que vos le aconsejaste comprar un campo para reorganizar a los zelotas.

El hombre lleno de costras parecía sudar sebo:

-Yo también me tendría que matar.

Y ahora siento que estamos en la verdadera *sheol* y que la piedad me esclaviza mucho más que el tintillo:

-Ser valiente es muy bravo, Esteban. Más bravo que tener fe en la inmortalidad del Hombre Nuevo. Pero matarse es pecado mortal.

-¿Así que vos también pensás que Jesús no fue un loco?

SARA 5: Amós no tuvo tiempo ni lucidez para repudiarte y dejarte en la calle y murió a los dos días del escándalo de las piedras y como la familia vivía en Tarso y los fariseos no querían pisar la heredad de la puta del Templo el cadáver-volcán fue desestercolado y perfumado por los esclavos del bazar y cargado a la tumba por los sirvientes sin que a nadie le importase la comedia de las túnicas rajadas o las barbas retorcidas o los pelos cenicientos y existió el pan de duelo porque Judas Iscariote y Esteban el Valiente te visitaron en misión apostólica: los discípulos de Jesús no creían en las condolencias hipócritas ni en el ritual de las siete genuflexiones y aceptaron el pan y el pescado y el vino con fruición y después de pasarse la copa unas cuantas veces celebraron tu alivio sin la menor vergüenza y Judas te recitó las bienaventuranzas y Esteban te ofreció una llave del reino del maná que estaban construyendo con el Mesías y enseguida te comprometiste a colaborar con la financiación que también respaldaba gente tan ejemplar como Elías Marcos o José de Arimatea: y entonces empezaste a moquear una especie de fidelidad de oveja y les lavaste y les llenaste de mirra y de nardo los pies-patas a los enviados del Salvador y Judas se acomodó la *talita* y te engarfió la cabeza como hacia Amós cuando lo oralizabas pero para murmurar transfiguradamente *Yo te perdono los pecados porque amaste mucho* y aquella frase te insoló y te cantó y te bailó en la cabeza hasta el amanecer y el Iscariote y su consejero siguieron visitándote todos los días y después que Jesús decidió volver a Galilea te quedaste precisándolos más que a tu viejo odio.

Isabelino Pena no contestó. Y enseguida baja Sara con el cordero y la superlucidez de la borrachera me hace detectar una lamentabilísima torsión vertebral de esclavitud que le ofrece al miedoso:

-Hoy vas a poder dormir.

El hombre mostró unos dientes más oscuros que los del detective y estuvo a punto de mojar un pedazo de tortón en el vino pero se lo tiró a una rata que titilaba entre las telarañas:

-Estos bichos son mejores que yo.

Y cuando nos quedamos solos vuelvo a escarbar:

-¿Qué pasó con el campo?

-Lo compramos.

-Con los siclos que el Iscariote le quiso devolver al Sanedrín.

-¿Y eso cómo lo supiste? -se retocó la tapadera enrulada de la calva el hombre sin túnica.

-Eso lo dijo Elkder.

Esteban sube unas córneas relampagueantemente ensangrentadas hacia las vigas y se relame un pezón de sudor:

-El que estaba más loco que Jesús era Judas.

-¿Y por qué le había pagado tanta plata el Sanedrín?

-Te aseguro que para poder entender esa historia hay que vivir aquí.

10

Isabelino Pena acolchonó el manto tejido por Sara y apoyó la cabeza en un botijo. Ahora siento que los tres *stipes* del Gólgota están clavados en el techo-medusa de la casona, pero sigo tomando:

-A lo mejor entiendo. En España hay traidores, también.

-Él no quiso convencerse de que Jesús nos trataba como si fuéramos las novias de un Bautista que echaba demonios y caminaba por el Tiberíades -se limpió las manos en el *saq* Esteban. -Y lo que precisábamos era un rey para barrer con Roma y Antipas y los saduceos. Porque con los fariseos siempre conviene negociar.

Y vos hubieras sido el asesor del rey y hasta hubieras tenido una isla privada para jugar a ser Júpiter como Tiberio, pienso pero me emperro:

-¿Y si fuera verdad lo de la resurrección?

-Ese es el gran problema -le tiró una costilla pelada a la rata Esteban. -Judas siempre creyó en esa locura. Y después que compramos el campo se desesperó y empezó a decir

que nos habíamos vuelto ángeles de Satán y que había que matar a Barrabás, por lo menos. Pero se mató él.

Ahora siento que tengo el hombro clavado a la *antenna* de la cruz pero sigo festejando lo que acaba de pasar en el cenáculo:

-Entonces se mató porque traicionó al Esposo.

-Los que se sienten novias y creen que la resurrección de un loco sirve para conquistar el mundo son capaces de todo.

ALMÁ 5: Amós fue enterrado un viernes y al otro día bajaste con un ánfora a Siloé y Juan Marcos te contó que Jesús había untado con barro a uno de los ciegos de nacimiento que pedían en el Pórtico de Salomón y lo mandó a lavarse en la piscina y el hombre empezó a ver y corrió a besarle los pies al profeta pero los fariseos los acorralaron acusando a uno de mentiroso y al otro de endemoniado por curar en el *shabbath* y pediste que te cuidaran el ánfora y repecharon el Tiperión para escuchar la gritería en el Templo y al rato inventaste un juego que distrajo hasta al mismo Jesús: Juan Marcos era el Mesías y vos le mendigabas la luz del mundo y él escupía la tierra y te hacía un antifaz y vos fingías correr a Siloé y volvías gritando *Soy Almá de Corozain y el maestro me limpió y ahora veo a muchos ciegos* y los demás chiquilines del atrio se acercaron riéndose y explicaste *Cuando conocí a Jesús en Corozain y le toqué los ojos supe que ya no era ciega y me di cuenta que la mayoría de ustedes nunca vio la verdad* y de golpe hubo un silencio que te escalofrió y un muchacho de la edad de Juan Marcos gritó que te callaras porque habías nacido impura por pecado y te montaste en el recién bautizado Nazareno y porfiaste *Todos nacemos ciegos para que nos limpie el Padre y tengamos fe en el Hijo del Hombre y echemos a los cerdos y a los hipócritas a la Gehena*: entonces los chiquilines juntaron piedras y taloneaste al perro y supiste que nunca más ibas a volver a jugar en paz pero te sentiste otra y después te contaron que Jesús se agarró la cabeza y sentenció que los del mundo iban a querer seguir matando a los del reino mientras hubiera mundo.

Isabelino Pena se despertó sobresaltado por los ronquidos de Esteban el Valiente. Ahora tengo la vejiga como una pelota número cinco y la herida parece un frontón donde retumba el galope de la Bestia. El viejito metió un botijo en la alforja y demoró muchísimo en escaparse de la *sheol*. Esta vez me taponeo dieciséis estornudos y apenas salgo al fondo calculo que recién estamos en la segunda vigilia y abono las hortalizas con un chorro de plata que huele peor que el mojo.

-Un sueño con Luis María / muerto cuando me decía / cada día veo menos / cada día veo menos / cada día veo menos / creo / menos mal -salmodió el detective de silueta

enanizada por el contrapeso alcohólico mientras parpadeaba hacia la muralla donde nadie que hubiese estudiado a Jerusalén en los mapas era capaz de detectar el falo del cenáculo.

-Se dobla así la mala causa, vamos / de tres en tres a la unidad; así / se juega copas / y salen a mi encuentro los que aléjanse, / acaban los destinos en bacterias / y se debe todo a todos. Pero quién fuera digno de poder verte iluminado para viajar al Padre, Rabbí taba.

Y al cruzar la casa pegándome contra todo descubro a Sara y a la chiquilina dormidas sobre la alfombra, como si ya no pudieran ocupar la torreta de techo jorobado donde agonizó el monstruo.

-Así que tengo dos almas -murmuró Isabelino Pena, arrodillándose para estudiar los rostros que sorbían el dulce vaho celeste.

11

Isabelino Pena caminó hacia el norte tomando como referencia el palacio de Herodes y el de los Asmoneos, y pudo distinguir el pasacinta del Muro Primero emergiendo entre los minaretes y las agujas del barrio aristocrático. Se supone que buscamos la Vía Dolorosa, viejo Marlowe: aunque lo único que tenemos parecido a un caso es el cadáver con *talita* púrpura que estarán terminándose de morfar los chacales y las ratas en el desfiladero del Cedrón.

-Y el único milagro que necesitaríamos es encontrar algún hombre con fe -se sentó el detective para ordeñar el botijo a puro diente.

Entonces distingo otra pintada glorificadora de Barrabás en el murallón basáltico y enseguida se oyen los clin-clin y los eructos de mando de una patrulla y siento que empezó el baile.

-A la cancha la celeste -tambaleó como un gnomo el detective y apenas dobló hacia el Sanedrín se chocó con un infante romano que cargaba un tacho de cal y una brocha empapada.

-Opa, macho. Perdón -lo atajo levantando una mano y el gorila con cara de centrojás-centauro no puede sacar el *gladius* y el casco le relampaguea homéricamente mientras les da la alarma a los legionarios que están tapando otro cartel zelota.

-Salve, *español* -le devolvió un saludo de fraternidad ética el jefe de la patrulla al detective.

El mismísimo Publio: *voilà le miracle*, Watson.

SARA 6: El día que los niños fariseicos trataron de lapidar a Almá por torearlos en el Templo los misioneros apostólicos del Getsemaní llegaron maravillados con la fe de tu hija y el Iscariote y el Valiente te contaron que se habían conocido cuando Jesús viajó a Jerusalén para mostrar los colmillos en plena Pascua y no pudo soportar que la casa de su Padre se hubiese transformado en el estercolero propiciatorio de una masturbación colectiva capaz de adorar el oro herodiano y pisotear el maná de los profetas como si las escrituras fueran fantasías supersticiosas inventadas por el vulgo esclavizado por el malabarismo político: Judas contaba que recién ese día entendió que Jesús era el dueño de lo imposible y que después del primer latigazo rajador de trompas y de orejas y la primera patada que desparramó el mostrador de un cambista estuvo a punto de abandonar al maestro y escaparse con el gallinerío pero de golpe empezó a llenar a manotones su alforja de tesoro y se sintió un santo apocalíptico en la época de Antíoco IV implantando el nuevo eón como si le peleara al diablo el cadáver de Moisés junto con el arcángel: Esteban vivía sentado a los pies de Gamaliel pero cuando el escándalo los hizo salir corriendo de la Escuela Rabínica supo que la *Halakhah* y la *Haggadah* eran hojarascas dignas de ser quemadas por aquel galileo capaz de bautizar con la fe de Isaías y Jeremías y Daniel y Oseas juntos y que lo que profetizó sobre la reconstrucción del Templo en tres días fue una exageración más poética que cualquier himno y que apenas vio al Iscariote robándoles el diezmo de Dios a los ladrones supo que iban a ser hermanos inseparables.

Isabelino Pena contestó ofreciendo su dentadura verde:

-Salve, hermano. ¿Querés *posca*?

Y enseguida me arrepiento del sentimentalismo generoso y pienso que un botijo es muy poco para toda una noche y me siento un borracho de mierda por primera vez en mis vidas.

-¿Adónde vas, hermano? -hizo chorrear la vasija como si fuera una bota española el hombre acorazado y embutido en cuero.

-A ver la cruz.

Entonces Publio contempla enamoradamente la luna y sé de qué va a hablar:

-¿Por qué Dios habrá querido que me meara a mí?

-Porque te portaste bien.

El romano humeó un grito bestial ordenándole a la patrulla que encalara el letrero del murallón y señalo las moles de la Torre Antonia:

-Te acompaño.

Pero no sigas tomando en público porque pueden sancionarte, estoy a punto de aconsejarle y mi madre me aplaude la miserabilidad desde la hinchazón arcillosa donde se bambolea el tintillo:

-Ni siquiera es un cristiano.

El detective y el legionario repecharon las callecitas desiertas y llenas de bosta que iban hacia la puerta de Efraim con las sombras alargadas.

12

Isabelino Pena se frenó para clavar su miopía en los claroscuros cubistas del mercado y jadeó:

-Cómo fue el terremoto de anteayer.

-Como cualquier temblor. Y entre la sexta y la nona quedó todo más negro que el betún de Cesarea. Pero aquí no le creen nada a nadie.

-No te preocupes que dentro de dos mil años los que se siente dioses van a seguir pensando que fue casualidad -gargajeo de colmillo.

-Y ahora el prefecto está preocupado por Barrabás. Después que se equivocó dos veces seguidas: soltando al degollador y matando al Mesías. Porque ahora los que siguen al Mesías son los únicos hombres que van a tener un jefe inmortal de verdad.

-¿Un traguito?

-No. Me mandaron tapar las pintadas de todo este chiquero.

-¿Y qué tiene que ver Barrabás con ese Esteban el Valiente que nombraste en la taberna? ¿Son zelotas los dos?

-Los zelotas no existen. Esteban el Valiente fue fariseo y se pasó a los cristianos y ahora está negociando con los sicarios que quedan.

-¿Y por qué no negocia con los romanos?

-¿Estás loco? Este tiburón quiere ser mucho más que el César.

-Entonces está loco.

-Pero el pueblo cree que los locos están cuerdos.

ALMÁ 6: Después que empezaste a hacer mosaicos taraceados en la cabaña-taller del huerto le pediste a Rufo que te enseñara a leer y escribir y Juan Marcos te conseguía tablitas enceradas y punzones de hueso y se mandaban mensajes con logiones de Jesús que traían los peregrinos desde Fenicia o Abilene o Iturea o la Traconitide hasta que un día el futuro evangelista les contó que la primera vez que el maestro viajó a Jerusalén cuando todavía no era su hora se arrodilló a llorar frente al pináculo del Templo donde reinaba Satanás y compuso una oración que recién le enseñaría a la gente durante el sermón más alto que se dijo en el mundo: y la segunda vez que Judas Iscariote y Esteban el Valiente visitaron a tu madre le contaron las historias del centurión de Cafarnaum y la viuda de Naim y la pecadora anónima y el energúmeno de Gerasa y la hija de Jairo y la mujer con flujo de sangre y la expulsión de Nazaret y la multiplicación de los panes y el ciego de Betsaida y la transfiguración y el endemoniado epiléptico hasta que Sara tomó demasiado vino y empezó a sudar sangre: entonces el Iscariote trató de reanimarla como en Corozain y esta vez no hubo forma y estuvieron a punto de ir a buscar al mismísimo Jesús pero les dijiste que esperaran y recitaste el Padrenuestro que habías leído al tacto en la roca del cauce del Cedrón donde la grabó el Mesías sin que Juan Marcos ni Rufo te ayudaran y tu madre quedó limpia y cuando los discípulos se enteraron de cómo lo memorizaste se miraron muy pálidos y confesaron no conocer la inscripción y escuchaste comentar al Iscariote *Tiene cuatro años y ya miente mejor que Caifás.*

Isabelino Pena señaló un corpachón envuelto en trapos negros que cruzaba el mercado de rodillas y sonrió:

-¿Esa es la Muerte?

-Debe ser una de las mujeres que adoraban a Jesús. Ya hace dos días que sale en la tercera vigilia y se queda en el Gólgota hasta que suena el *sofar*.

-¿Dónde puedo comprar vino?

Publio carcajea sopesando el botijo y me embanderilla con la opinión que cualquier borracho odia desde que el mundo es mundo:

-Pero si esto te sobra.

-¿A la hospedería de Bezeta se va por aquella puerta?

-¿No querías ver la cruz?

-Tengo donde dormir -ordeñó un supertrago Isabelino Pena y bizqueó reteniéndolo hasta exasperar al romano. -Pero preciso vino.

Y de repente entiendo que la mujerona que va arando la mierda celeste con complexión de transatlántico es mi madre y suspiro:

-Mejor la sigo a ella.

-No te olvides de Dios.

-Hay tiempo para todo. Además en España decimos que el vino es la sangre de Cristo.

Publio saludó al viejo con un brazo cansadísimo y se fue rezongando:

-En España había vida.

13

Isabelino Pena recuperó la lucidez tirado cerca del amontonamiento de mendigos que dormían en la puerta de Efraim. Ya se oyen muchos gallos y no se ve la luna, y me doy cuenta que se acabó el vino y que lo que me reverbera en la mano izquierda es sangre fresca.

-¿Puedo ayudar? -se frenó un hombre gigantesco que salía de la ciudad con una azada y un pellejo en el hombro.

Eso debe ser vino.

-Quisiera ver el *stipes* donde murió el maestro.

-Yo fui el que lo ayudó a cargar la *antenna*.

-No me digas que vos sos Simón de Cirene. Qué grande es el Señor.

-Y cómo me conocés.

-Todo el mundo te nombra, hermano. Sos más famoso que Juan Pablo II y los Beatles y Zidane juntos. Famoso y de los buenos.

-¿Te caíste?

-*Ouais*. Yo siempre fui del reino, pero hoy había que festejar la resurrección y se me paró de manos el mundo. Vos tuviste la suerte de que los romanos te obligaran a portarte debut.

-A mí no me obligó nadie -alzó delicadamente el gigante al viejito. -Tuve que correr a agarrar la *antenna* o el maestro se nos quedaba aquí. Justo debajo de esta arcada.

-Qué lo parió. Eso no lo sabe ni el pibe Marcos.

SARA 7: Después que Almá te limpió los coágulos de sudor recitándote el Padrenuestro Judas vino a verte solo y te contó que conoció al maestro en el Jordán el mismo día que el Bautista supo que era el Mesías y un trueno saludó al hijo de la paloma y el Espíritu Santo les flotó en el corazón a todos y decidió seguirlo donde fuera sintiéndose un *amigo del esposo* y ya era el tesorero cuando Jesús decidió elegir doce discípulos que representaran a las tribus de Israel y subió a orar al Monte de la Cuarentena: esa noche no durmieron y el Iscariote le contó a Esteban el Valiente que a los doce años su padre lo llevaba a los burdeles y que una vez el viejo se emborrachó con jugo de calamar que vendían los fenicios y se le empezó a hinchar un fuego verde y compro una puta y le vació los ojos con los huesitos de perdiz que usaba para escarbarse los dientes y como Judas se agarraba la entrepierna llorando lo acusó de ser un miedoso del diablo y no un hijo de Israel y nunca más le habló: y a la hora sexta de un *shabbath* quemante Jesús les dio los nombres que acababa de recibir del padre y taladró al Iscariote con una PAX-LUX fluvial que decía *Todos podemos ser la sal del mundo y también el escándalo aunque tu libertad ya a es parte de la escritura* y Esteban abrazó al tesorero sintiéndose el asesor de un elegido para administrar el reino del maná: y Judas te contó que todavía soñaba con una puta sin ojos y nunca se dejó de sentir un hijo de Satanás y te volvió a engarfiar la cabeza igual que Amós durante las *felatio* y te pidió que creyeras en él como él creía en Jesús para limpiarse el miedo y cuando le lavaste los pies con agua de jazmines murmuró *Gracias Abba*.

Isabelino Pena se chupó la sangre de los nudillos y dejó que Simón de Cirene le cargara la alforja hasta el Gólgota. El amanecer todavía es una cumbre plateada y los *stipes* del viernes parecen tres tunas sin brazos: la mujerona negra ya está arrodillada allí.

-¿Dónde trabajás, hermano?

-En el campo de José de Arimatea.

-¿Viste la tumba del Mesías?

-Sí. Y es imposible que los discípulos hayan robado el cuerpo. Resucitó. Y se le apareció a mucha gente. Mi hijo Rufo lo seguía.

-Yo siempre lo seguí. Aunque lo único que le importaba a mi madre es que yo fuera un hombre famoso como vos.

-¿Seguís borracho?

-Un poco.

-¿Precisás que te ayude a subir a la Calavera?

-No. ¿Hasta dónde le cargaste la cruz?

-Hasta aquí.

-Lo que querría pedirte es otra cosa.

-Plata no llevo.

-No. Yo tengo un denario. Un traguito, nomás -clavó un dedo en el pellejo morado el detective. -Tengo el alma muy seca.

-Esto es sangre de cordero que venden en el Templo para abonar la tierra.

14

Isabelino Pena esperó a que sonaran las trompetas del amanecer y se persignó. Nunca supe el rosario, pero una maratón sincera de Avemarías y Padrenuestros te saca de cualquier barro.

-*Tiens* -se le sobredoró el perfil verrugoso al detective cuando vio aparecer al perrazo de Almá. -¿A que viniste, mijito?

-*A sacarte la sed. Vos dirás* -puedo leer hasta escalofriarme el azul sobrehumano del ángel del Cedrón.

-No sé lo qué es un duelo. Después de tantas vidas no sé lo que es un duelo.

-*Un duelo es no terminar de aceptar que algo nuestro se fue.*

El viejo demoró mucho en pararse acodándose sobre el brazo derecho y se acercó a una oreja del lobo que le llegaba hasta la cintura:

-Y qué quiere decir *aceptar*. Puede parecer joda, pero nunca lo supe.

-*Ah* -se le platea la transparencia a Nazareno mientras enfoca la luna que se hunde entre los *stipes* y la silueta de cuervo de la llorona. -*En tu caso es muy fácil. Sería como decir: mi madre se mató pero yo no me mato con ella.*

-Gracias, ángel. Ahora tengo que encontrar la Puerta de las Ovejas.

-*Como quieras.*

Isabelino contempló la avalancha rojiza que empastaba los perfiles del Templo y el Monte de los Olivos bajo una aglomeración de palomas y golondrinas y rengueó bordeando la muralla en dirección a la hospedería de Bezeta

ALMÁ 7: Y al otro día se te ocurrió enseñarles el Padrenuestro a los chiquilines de Siloé y terminaste preguntando que quería decir *reino* y un muchacho de labio leporino contestó *Es saber que Dios nos quiere aunque tiremos piedras* y los fariseicos se maravillaron y entonces les preguntaste si había que santificar el nombre del altísimo nada más que para cumplir con la Ley y como se quedaron mudos inventaste la parábola de los perros que cuidaban a una sola oveja y dejaban perderse a las otras porque sabían que igual el dueño les iba a dar de comer todos los días y los lobos hambrientos que dejaron de comerse a las ovejas después que el buen pastor les mendigó amor en la Puerta de la Fuente y acariciaste a Nazareno y explicaste *Todo Israel tiene miedo de entender que Dios nos quiso tanto que nos mandó a Jesús para que aprendiéramos la verdad de la Ley*: entonces los fariseicos agarraron cascotes y chillaste que era mejor sentirse ciegos de espíritu que dueños de la verdad y el muchacho de labio leporino se te paró adelante oliendo a palosanto y cuando los chiquilines le rompieron el resto de la cara Juan Marcos corrió al Templo a buscar a los discípulos mientras Nazareno cuerpeaba las pedradas y enseguida aparecieron el Iscariote y el Valiente y Judas empezó a chorrear un fuego color lagarto y a gritar que los hijos de Satanás sabían quiénes eran los justos y que si los traicionaban iban a terminar destripados por los chacales en el barranco: y esa tarde tu madre de prohibió seguir jugando a ser la hija del

Mesías y cuando le preguntaste si te lo decía en el nombre de Dios o de Amós te contestó que los dueños del mundo eran todos iguales.

Isabelino Pena atravesó el fogaterío y los tendaderos de los campamentos con paso muy apretado. Me estoy meando y no me animo a desenfundar atrás de cualquier onagro porque tengo miedo de que el gentío pospascual esté por liquidar el vino de la venta. Una puta con rajas cosidas en lugar de ojos cancerbeaba el galpón de dos pisos fortificados por los establos. Adentro hay luz artificial perpetua y junco más tinajas que las de Alí Babá y escarbo el cinturón y la gorda trata de manotearme el taparrabos por debajo de la túnica mientras ostento el denario y le hago una seña al turco para que sirva mucho.

-El Cristo que acaba de resucitar te va a devolver el sol en la hospedería del Padre -se sentimentalizó el detective después de retener el gran buche ritual.

-El Rey de los Judíos se llama Barrabás -me salpica demostrándome que tampoco tiene dientes y abrazó la jarra de tinto-querosén como si fuera una novia en el tablado. -Y los romanos saben que nunca más lo agarran porque es capaz de disfrazarse hasta de burra y les va a hacer un medallón con la lengua a todos juntos.

-De burra con ojos -hizo girar un huesito de perdiz en la trompa arriñonada el turco.

Ahora no aguanto más la presión de la vejiga pero no puedo tomarme todo ni abandonar un solo segundo el tesoro de los tristes.

-¿El rey de las ovejas nos va a descoser a todas las que nos pincharon como si fuéramos muelas? -hizo relampaguear una zarpa la Maritornes y el detective no pudo cerrar a tiempo las piernitas y terminó chorreando el piso entre carcajadas sucias.

Isabelino Pena terminó la jarra y se hizo recargar el botijo y discutió media hora para que le dieran por lo menos un cuadrante de vuelto hasta que el turco empalmó una cuchilla y el detective salió rengueando resignadamente y la Maritornes lo hincó con

una chaplinesca patada en el culo. Nos falta la capa roja y la vincha de acanto, *Rabbi taba*. El viejo empezó a tambalearse con lentitud de insecto mutilado por el camino que iba a Betania y Jericó cuando apareció el ángel.

-Hermano lobo -me apoyo jediendo a mojo en el murallón del estanque y me acuerdo que recién hace ocho días que Jesús pasó por aquí mismo montado en el burrito y entre ramas felices.

-*Vos dirás.*

-¿Estoy sucio del todo?

-*Todavía no.*

-Necesito encontrar al traidor.

-*Nadie quiere sufrir.*

-Es horrible.

-*Todos quieren resucitar pero casi nadie vive enamorado del atardecer.*

-Es horrible.

Isabelino Pena trató de sacar el botijo pero se reabrió los raspones y tuvo que agarrarse del perro para doblar en dirección a la Puerta Dorada.

-Ayúdame a seguir, Nazareno. Y te prometo encontrar al traidor.

SARA 8: Y tres semanas después de la terrible fiesta de los Tabernáculos Esteban el Valiente vino a despedirse solo porque Jesús y los doce elegidos salieron al amanecer para Jericó y el fariseo disidente te confesó que él no creía en la transfiguración del Tabor pero que con toda seguridad Pedro Juan y Santiago lo soñaron despiertos como cualquier peregrino alucinado por el cansancio y la sed se arrodilla frente a un espejismo y que tampoco nadie que no fuera un *amigo del novio* como el mismísimo Iscariote podía tomarse en serio la profecía de la ejecución y la resurrección en Jerusalén: y también reconoció que el maestro era capaz de curar paralíticos o desbarrancar piaras de demonios o revivir muchachas o multiplicar panes o mandar recoger un estater en la pompa de un pez pero lo de creerse la fuente de agua viva y la puerta de las ovejas y el unigénito del Padre eran exageraciones tan peligrosas que hasta la propia familia de Nazaret trató de encerrarlo y de matarlo acusándolo de locura y blasfemia: y te contó que a Judas le costó mucho soportar que en Cesarea de Filipo Jesús eligiera al pobre Pedro como roca del reino y que a veces sentía que el maestro los trataba con más asco que a los fariseos como cuando ellos no pudieron curar al muchacho espumoso y les gritó adelante del gentío y los maestros de la Ley *Gente sin fe Hasta cuándo tendré que estar con ustedes Hasta cuándo tendré que soportarlos* y esa noche él se sintió un *mamzer* deshecho por el miedo y lo llevó aparte para preguntarle

por qué lo había elegido y Jesús contesto que eran órdenes del Padre y se fue a dormir con la misma mueca que usaba para reírse del *shabbat*.

Isabelino Pena cruzó la Puerta Dorada y se sentó a mirar el huerto del Getsemaní. *Yo canto tu elegancia con palabras que gimen / y recuerdo una brisa triste entre los olivos.*

-Esta es la verdad más alta, hermano lobo: hay que pararse en el pináculo del Templo pero para volar -torció la nariz hacia el ángulo suroeste de la gigantesca muralla insolada el detective.

Entonces veo espejarse la flotación de un cuervo en la espesura de Nazareno y el mensaje me hace perder hasta las ganas de ordeñar la cicuta:

-El barranco de los perros es aquí.

La ladera del Monte de los Olivos donde se encrespaba el huerto todavía estaba en sombra, pero los albañales que fluían desde Jerusalén hacia el valle del Cedrón parecían ríos de vino.

-Claro. Aquí está el verdadero *campo de sangre*.

Y apenas bajo unos metros entre el carroñerío regado por las hemorragias pascuales descubro una *talita* increíblemente intocada por los bichos que ya dejaron sin tripas al Iscariote.

-Ah -vomitó en el basural el detective y se arrancó una telaraña de bilis con más pena que asco. -La traición jiede horrible.

-No jiede peor que vos -vuelve a planear un cuervo en la celestísima calma de Nazareno.

16

Isabelino Pena se despertó fetalizado en la bodega-*sheol* y gruño flemosamente:

-Eloi me abandonó.

-Sara te dejó una jarra para las abluciones -informa Esteban, entusiasmado por la medición de mi resaca cósmica.

-¿Es muy tarde? -se tanteó el *saq* y el vendaje el viejo, que recién pareció darse cuenta que había dormido sin la túnica.

-Todavía no debe ser la sexta.

Me tomo media jarra de agua y me empapo la cabeza acordándome de la *talita* de Judas y de la bilis con gusto a querosén:

-¿Tuvieron que traerme?

-No. Y antes de rezar el Padrenuestro con los brazos levantados y dormirte me contaste lo de la patrulla romana y la hospedería. Nos van a matar a todos.

-A todos menos a Jesús. Y lo peor es que van a tratar de volver a matarlo durante miles de años. Pero eso es imposible.

-No entiendo.

-No hay problema.

-Pero por lo menos explicame mejor a quién viste arrodillado delante de la cruz.

-A una llorona que se pasa todo el día en la Calavera.

-Dijiste que eran tu madre y Barrabás disfrazados de cuervos.

-Bueno, el vino es muy poético.

ALMÁ 8: Terminaste el mosaico durante la fiesta de la Dedicación y Rufo te ayudó a envolverlo con dos mantos porque diluviaba y encontraron a Jesús en el Pórtico de Salomón peleando a alarido limpio con la chusma ilustrada y supiste que lo podías ayudar y cuando quisieron lapidarlo y él contestó *Si yo no hago las obras que hace mi Padre no me crean pero si las hago aunque no me crean a mí crean en las obras que hago para que sepan de una vez por todas que el Padre está en mí y que yo estoy en el Padre* te abriste paso con la figura del Hijo del Hombre desenvuelta y levantada como un escudo y la gente se calló: habías trazado las líneas de las facciones geometrizadas frontalmente y el pelo y los hombros con pedacitos de ébano y rellenado la carne con un terebinto rosa que les consiguió el hermano de Rufo y el plano del rulerío con cedro rojo-miel pero lo que asombró al mismo Jesús fue la pinotea dorada del Hermón que elegiste para el aura y que el manto de sicomoro amarillo agrisado se triangulara sobre un pecho desnudo y de golpe sentiste que respiró como un cordero ya casi terminado de cebar para el Templo y que los fariseos soltaban las piedras y la lluvia rebotaba compacta contra la ciudad sucia: y esa tarde no hubo fogatas en el Getsemaní y después que los discípulos se acomodaron en carpas preparadas por las misioneras Jesús vino a

la cabaña-taller y ahora olía a perro triste y cenaron pan y vino con Rufo y antes de despedirse te frotó con un dedo el perfil egipcio y mostró los colmillos muy sarrosos diciéndoles *El Señor de la Paciencia va a llevar una túnica como la del mosaico y en la Pascua va a saberse de qué madera soy.*

Isabelino Pena volvió a tomar mucha agua. Las curdas compulsivas me noquean desde que se suicidó mi madre y ya estoy acostumbrado a recuperar la felicidad pajarito por pajarito, pero lo único que se oye en la *sheol* es el miserere rasposo de las ratas.

-La leche de cabra es buena para la culpa -se le aceleró el tic que lo hacía contrapeinarse y amasarse las cerdas de la nuca a Esteban. -Aunque el estómago se adormece mejor con la conmemoración que nos enseñó el maestro.

-¿De mañana?

-Ya es la hora de rezar. Y nos queda un pan entero y el último poso del Garizim.

La verdad es que el agua de Siloé no es muy católica y capaz que una misa nos ayuda a endulzar las navajas, Georgette.

-Quiero y retruco -se miró con orgullo la mano agujereada en la Vía Dolorosa Isabelino Pena. -Pero es la última curda que me agarro en Jerusalén y en mis vidas.

-Muy fácil de decir.

-Es que acabo de ver al Iscariote y me di cuenta que la humanidad va a seguir traicionando a Dios mientras crea que los ángeles ayudan a los que no son santos. Serví. Serví, carajo.

-El problema es que yo no creo ni en los ángeles ni en los santos -hace chorrear la sangre perfumada el asesor con berretines de Tiberio César. -Los que vamos a morir sin fe sabemos que los sabios nunca entendieron nada.

-Porque creen que ser un sabio es ser un mandamás -partió el pan el detective.

Isabelino Pena retuvo un buche exasperantemente y confesó:

-*Escuchá, Israel:* yo vine a Jerusalén desde el año 2006. Muchísimo y poquísimo más allá de este tiempo: 2006 años después del nacimiento de Jesús de Nazaret. Porque el maestro cambió todo. Y trató de entenderme o estás perdido, hermano.

Esteban pone cara de chiquilín sin brazos frente a una piñata rota y tengo que tragarme la piedad:

-Entenderme no es creerme. Y aunque no creas oíme y no oigas a Satanás, porque a mí el Padre me dio autoridad.

-Judas te hubiera creído.

-¿Y qué pasarías si vieras a Jesús resucitado? A lo mejor después de un rato ya te importa un carajo, pero se te iría la ceguera. Y tendrías que elegir.

-Y qué se puede elegir en esta Calavera.

-Ser del mundo o del reino.

-Es que para mí esas cosas son basura.

-Entonces debés pensar que ser feliz es ser el dueño de la basura.

El hombre granizado de costras color pus manoteó una colgadura de araña y las córneas le resplandecieron como malvones. *Touché*, asesor real.

-Bienaventurados los que creen que la verdad nunca es triste -se rellenó el vaso antes de vaciarlo el detective. -¿Me permitirías que te lave los pies, hermano?

Esteban se tira un pedo y me vuelve a llagar con dos alfilerazos.

SARA 9: Enseguida que terminó la fiesta de la Dedicación Jesús se fue a Betania con Pedro Santiago y Juan y seguía diluviando y pensaste que el Iscariote y el Valiente y el vino eran los únicos alivios posibles para tu lepra mosaica y al llegar el *shabbath* paseaste tu popularísima carne entre los puesteros de la Fuente y le compraste pescado impuro a los tirios y al llegar a tu infierno de dos pisos y aristocrático techo-medusa encalado encontraste a Rufo de Cirene esperándote con el esqueleto más lleno de lluvia que el tuyo y lo esquivaste y ya estabas entrando cuando dijo *Yo tampoco estoy sucio:* y de golpe empezaste a sentir que eras el personaje de los delirios de Amós y hasta hubieras podido contar escenas de orgías en Tiberíades y en Magdala y en Caná hasta que el muchacho dijo *El maestro no nos condenó porque sabe que tenemos más sed del ángel que del vaso* y gritaste *El maestro cree que por ser el Hijo de Dios puede hacerme olvidar que un cordero nunca es más que una oveja pero que el mundo judío*

está mal hecho y Rufo sacudió las trenzas y casi cantó Israel va a ser la sal del mundo porque llegó el Mesías y yo puedo llevarte en brazos a un valle donde entiendan que tus corazones están llenos de lirios y acostarme a la sombra de tu Sanctasanctórum para abrigar mi espada: y aquello te hizo ver un arcoiris más alto que la Ley y como Almá se pasaba el día cuidando al muchacho de labio leporino ya estabas por abrirle para volver a insolarlo con tus ciruelas lóbregas y llegaron Judas y Esteban a recaudar el diezmo y miraron a Rufo chorreando más repudio y envidia que si fueran Elkder y Elkbio.

Isabelino Pena escarbó:

-¿El Iscariote se ofendió mucho cuando el *novio* le lavó los pies?

-Y cómo sabés eso.

-Sabemos muchas cosas. Te acabo de decir que en 2006 los años se cuentan desde que el Hijo del Hombre nació en un establo de Belén.

-¿En Belén?

-Eso no es muy seguro. Pero hay miles de doctores y escribas y sacerdotes estudiando continuamente la vida del maestro. Aunque todavía lo desprecie media humanidad.

-¿Y de mí no habla nadie? -se peina sin vergüenza y retengo otro buche para dejar que conteste el Espíritu.

-Se habla mucho de Judas.

-La *novia* -se rascó la entrepierna con desesperado asco el Valiente. -Al final parecía una novia.

-¿Judas se sentía mujer?

-No. Pero la única alma que lo enamoró en la vida fue la del maestro. ¿Y la iglesia de Pedro existe?

-Existen muchas iglesias que siguen a Pedro y otras que no lo siguen. Y los judíos todavía esperan que llegue otro Mesías.

-¿Y Jesús no volvió?

-Vuelve en las millones de conmemoraciones que le dedicamos todos los días.

Isabelino Pena mojó el pan en el vino:

-Damos gracias igual que en la Pascua del jueves pasado y sabemos que Jesús es el único sacerdote que nos besa la lepra.

-Es divertido jugar a esto. ¿Y se emborrachan mucho?

-Bueno, media humanidad vive emborrachándose con cualquier espejismo. Pero es porque cuesta horrores soportar la verdad de que el reino no sea de este mundo.

-Y a vos también te cuesta.

-Eso nos pasa a todos los que no somos santos y muchas veces dejamos que Satanás nos dé la teta. Es triste.

Entonces el Valiente rebrilla conmovedoramente:

-Todavía hablan de santos.

-Dios va a seguir llamándonos mientras se vean estrellas.

-Y todavía hay profetas.

-Las estrellas más altas las llevamos adentro. Ya sabés que hubo muchos Hombres Nuevos antes de que llegara Jesús.

-¿Y por qué dijiste que los ángeles no ayudan a los borrachos?

-Porque tienen órdenes de escuchar a los que se lo merecen.

-¿Y por qué no ayudaron al maestro en la Calavera?

-Lo ayudaron a resucitar, Esteban.

-Judas te hubiera creído.

ALMÁ 9: El muchacho de labio leporino se llamaba Daniel y la cara recién terminó de sanarle durante la Dedicación y ya salía a la calle pero parecía un fantasma y al otro día de mostrar tu mosaico en el Templo lo encontraste tirado entre los azahares de Gihon hablando y riéndose solo abajo de la lluvia y un rabino le diagnosticó demonio y te

pidieron que trajeras a Jesús y fue la primera vez que el Rabí te dijo *Novia* aunque *Almá* significaba *Muchacha en estado de merecer* y Amós se había emperrado en bautizarte así argumentando que las ciegas por pecado eran carne de burdel desde el primer berrido: el maestro te abrigó con un manto perfumadísimo que le pidió a la tejedora de Magdala y te cargó en los hombros igual que a una cabrita y cada pocos pasos te mordía los pies pero no tenías ganas de reírte y al pasar por el pináculo te animaste a preguntar *Cómo puede tener demonio alguien que nos defiende* y él dijo *Calma y fe novia mía porque me robaste el corazón con un solo hilo de tu collar*: y encontraron a Daniel en la cama y rodeado por la familia y Jesús lo escuchó conversar con un amigo invisible y explicó sonriendo *Está más sano que si estuviera sano y no tiene demonio sino ángel y ya es más viejo que su padre y su abuelo y Abba lo está llamando para sanarle la boca* y se escandalizaron y amenazaron con denunciarlo al Sanedrín porque acababa de bendecir a la muerte y Jesús les preguntó si alguien había visto acabarse al torrente del Cedrón después que atravesaba el puente de los Olivos pero nadie entendió y cuando te llevó cargada hasta tu casa y te regaló el manto le volviste a tocar la cara para aplastarle unas gotas saladas que no podían ser lluvia.

Isabelino Pena pateó un resto de tortón hacia la canaleta por donde se asomaba la rata-perro:

-Lo que importa es creer en la gente, hermano.

-No me digas hermano.

Ahora vuelvo a sentir que los *stipes* del viernes están clavados como mástiles en la torreta y que mi madre reza para que Barrabás y yo sigamos siendo esclavos de las ubres de Astarté.

-Y qué hacés en España -sacó un puñal en miniatura del taparrabos Esteban y se vació un socavón de la encía.

-Hay un sitio en el mundo que se llama Uruguay, madre. Un sitio muy lejano y muy triste y otra vez triste. Ni siquiera nacimos, Valiente. Y vos querés dirigir la revolución contra el imperio.

Y siento que es capaz de matarme en cualquier momento pero que ya no tiene fe ni en el mal.

-¿Sabés a qué me dedico? -se rearmó el jopo estilo Pájaro Loco el detective. -Soy un espía a sueldo. Pero no me paga Herodes ni Caifás ni Pilato.

Ahora se rasca la entrepierna con el *sicar* que asusta mucho menos que el braserío del odio:

-Entonces yo te pago para que encuentres a Barrabás. Con los siclos que nos sobraron podés emborracharte hasta con jugo de calamar tirio.

19

Isabelino Pena se estudió la sangre todavía gelatinosa de los nudillos y fabricó una trompa onettiana:

-Dame datos.

-La última vez fue preso por degollar a un centurión y le hicieron una cruz en la frente con un *sicar* al rojo.

-A Jesús le fue peor.

-¿Pero no dicen que resucitó? -se acolchona la pelambre el Valiente y le resplandece una perversidad de peluquera chusma. -En cambio el salvador con cojones tuvo que seguir peleando.

-Al que no le va a ir bien con el salvador resucitado es al imperio.

-No entiendo.

-No hay problema. ¿Estás seguro que Barrabás no se escapó de Jerusalén?

-Segurísimo. Este galileo no se rinde. La última vez lo agarraron disfrazado de puta en la hospedería de Bezeta.

-Hoy una puta me hizo mear en la hospedería.

-La sin ojos.

-Y dijo que Barrabás era el Rey de los Judíos.

Entonces el hombre calvo se encorvó para disimular una implosión de horror y volvió a acomodarse el cuchillito en el *saq*:

-¿Aceptás o no aceptás? Puedo pagarte mucho.

SARA 10: Rufo bajó de espaldas la escalinata macabea y el Iscariote y el Valiente se sacudieron la lluvia como lobos y Esteban te vichó la frutalidad mojada con más hambre que Amós y sentiste que los tesoreros de Jesús te cuidaban igual que a una oveja o a una dracma o a un grano de mostaza y preparaste el pescado impuro y vaciaron un botijo riéndose de las manías del *shabbath* hasta que Esteban y Judas se trenzaron en una discusión de taberna: el fariseo disidente acusó a Jesús de seguir perdiendo oportunidades de conquistar Jerusalén con señales que empujaran al pueblo sucio a pelear contra Roma y Judas contestó que el único milagro que buscaba Jesús era transfigurar a Israel en la Humanidad Nueva y de golpe cantaste *El dolor de tu esclava te glorifica porque tronaste contra el corazón de los perros y amaneciste con la estirpe de Abraham* y no se dieron cuenta que acababas de inventarle un himno a Rufo de Cirene y el Iscariote te atenazó el cuello y dijo que ni en las multiplicaciones de los peces había visto tanta fe: *Cómo podemos tener una Humanidad Nueva si los elegidos son nada más que doce novias del único Hijo de Dios* sacó el sicar Esteban para escarbarse una mueca de tiburón y Judas empezó a imitar las zancadas del Rabí en el atrio y gritó *Los hipócritas son los dueños del pueblo sucio y les tenemos más miedo que a Satanás porque no somos perfectos como el Padre* y el Valiente se apoyó el estilete en la nuez y porfió *Si Barrabás tuviera el poder del Rabí ya no les llamaríamos Tiberíades a las ciudades ni a los lagos* pero el Iscariote sentenció roncamente *Hasta los pelos que se te caen son de Abba y no del César*.

Isabelino Pena bostezó:

-Los siclos no me importan. Ya te expliqué que esta es la última curda que me agarro en mis vidas. El que me importa es Judas.

-¿La novia? -se pone a mear Esteban en la jarra como si estuviera paralítico. -¿Qué más querés saber?

-Quiero escribir la historia del alma del traidor.

-Estás muy borracho, *español*. ¿Uruguay es una ciudad de España?

-Uruguay es la cancha verde de la celestialidad pero el diablo anda más suelto que las vacas de Hernandarias. Yo encuentro a Barrabás y vos me seguís contando la historia del traidor.

-Pero al zelota hay que encontrarlo enseguida.

-Primero duermo un poco.

-¿De dónde viste salir a la llorona que va a la Calavera?

-De mi alma.

-Esas mujeres también colaboraron con nosotros. Son pueblo sucio pero se comerían los huevos de Pilato.

-Lástima que terminaron siendo ovejas de los fariseos.

-Todo cambia, *español*.

-¿Y se te pasó el miedo?

Esteban el Valiente contestó con un pedo y el detective empezó a roncar ipso facto.

20

Isabelino Pena y Esteban el Valiente se despertaron taladrados por el llanto-chillido de Sara. Y enseguida reconocemos el encarnizamiento de Elkder y de Elkbio, y el asesor de Judas sopla la lamparita y jadea como si rezara.

-La Hija del Hombre ofendió al Sanedrín y tiene que pagar -pateó la tapa de la *sheol* el espía picudo. -Aquí no se salva nadie, burra.

Entonces meto el brazo tullido en el *saq* y trepo los escalones a lo mandril y me asomo mintiendo un vale cuatro con gusto a querosén:

-Soy ciudadano romano, espía personal del tetrarca y amigo del legionario Publio. ¿Están tratando de que los empalen antes que a Barrabás?

Los policías disfrazados de fariseos retrocedieron mirándose heladamente y les hicieron una seña a los levitas que los esperaban en la calle.

-La *mamzer* estaba jugando a la resurrección en la Puerta de la Fuente y tiene que ser lapidada ya -cabecita el tira que atrae a los tábanos. -Ni Roma ni Israel quieren más revoluciones de profetas que se cagan en el *sedile* y ángeles que no llegan y discípulos que se esconden.

-¿Y dos hombres tan valientes precisaban levitas para llevarse presa a una *novia* de cuatro años?

-¿Y al lobo quien lo mata?

-Les regalo un dato, esclavos. Busquen a Barrabás cerca de la Calavera y lo van a encontrar. Lleven muchos mercenarios.

ALMÁ 10: Rufo de Cirene empezó a trabajar en Betania aunque siguió supervisándote los mosaicos y te mandaba correos con logiones atribuidos al Rabuní y noticias de los viajes por Judea y Transjordania y los últimos prodigios pero cuando venía a Jerusalén no cruzaba el Cedrón y ni siquiera pasaba la noche en el huerto y tu madre vivía encerrada y empezó a cantar sola su pedacito de himno comparable al que parió Nuestra Señora después que soñó al ángel aunque cuando emergía de la *sheol* parecía eructar *posca*: y un día Juan Marcos entró corriendo a la cabaña-taller para contarte la resurrección de Lázaro y supiste que Jesús iba a morir muy pronto para juntar las almas que quisieran ser *suyas* y que las hormigas y las flores no podían tener miedo de *estar en Dios a oscuras* y sabían mejor que nadie que *todas las historias de amor que se sufren con fe eran santas y felices porque el sol también sale*: y esa tarde llovió enjoyadamente y Juan Marcos bajó a avisarle a Sara que te quedabas en el Getsemaní y dormiste abrazada de Nazareno y envuelta en el perfume del manto de Magdala y al amanecer llegó Rufo y les contó que Lázaro se acordaba de haber estado en una cueva curvada hacia una gran brasa de plata y Juan Marcos pregunto si más allá del siglo se tenía el mismo cuerpo y el cireneo explicó que era la misma carne aunque hecha con estrellas vivas y que cuando Lázaro llegó a la paz de diamante apareció una mirada azulísima a avisarle que todavía lo necesitaban en Betania para glorificar el reino de la roca: entonces le preguntaron de quién eran los ojos y el resucitado explicó *De un lobo que domesticó Marta y se llamaba Nazareno en homenaje a Jesús*.

Isabelino Pena escuchó las últimas amenazas que ladraron Elkder y Elkbio en la escalinata y sonrió oscuramente:

-Ahora le dicen la Hija del Hombre.

-Ahora van a matarla de verdad -se agarra los pechos Sara. -No tendría que haber jugado a la resurrección.

-Eso es tener ovarios. Preciso que me ayudes a disfrazarme de puta retirada.

La muchacha largó una carcajadita y volvió con un manto púrpura que olía a nardo muy caro:

-Esto se lo regaló Jesús a Almá. Lo tejió la Magdalena.

-Pero pintame. Y poneme brazaletes y collares y tetas. Aunque primero tengo que afeitarme por si se me vuela el velo.

-Y yo qué hago.

-Vos salís a buscarla por el barrio. Que se gasten siguiéndote entre los palacios y el Templo. Pero no pises afuera de las murallas.

-No la vas a encontrar.

-Sí. Y la voy a salvar, cosita.

Y después de travestirme como una enana cotorruda le beso enloquecidamente las manos y termino rezando:

-No te olvides de ver en esta sumisión y arrodillamiento que a tu contrahecha hermosura hago la humildad con que mi alma te adora.

21

Isabelino Pena arrancó un jazmín del fondo y lo fue masticando pétalo por pétalo mientras saltaba los terraplenes llenos de cabras y hortalizas que se desbarrancaban hacia la piscina antigua. Ahora el vaho del mantón y el maquillaje se imponen sobre el hedor del *saq* y el brazo apenas me duele y las uñas barnizadas rielan más que las ampollas de la caída.

-Pero ay ay ay / tu belleza empieza a abrirse paso nene / en esta vieja cultura frita -iba jadeando el viejo con carrasposidad rockera cada vez que le tiraba una patada a algún cuzco.

Después cruzo la muralla tratando de no mirar la pudrición solar de la Gehena y vuelvo a entrar por la Puerta de la Fuente que ya está mucho menos transitada que el domingo, aunque los mendigos me manosean los tules como si fuera la reina de Saba y no tengo más remedio que repartir tacazos a lo Fred Astaire.

-¿Qué pasó acá? -improvisó una voz de vieja el detective al llegar al claro-plaza de Siloé donde los chiquilines estaban muy callados.

-La Hija del Hombre quiso hacernos jugar a la resurrección y los fariseos la denunciaron al Sanedrin -me explica otro botija rapado de perfil egipcio.

-¿Y la agarraron?

-No. Se escapó montada en el lobo.

-¿Y para dónde habrá ido? Soy la abuelita de Tarso y preciso encontrarla rápido.

-Ella siempre se esconde en el Getsemani.

SARA 11: El mismo domingo que Jesús entró a la ciudad asesina cabalgando en el burrito anunciado por Zacarías y bajo el humildísimo palio de los ramajes populares y el vapor primaveral de la mirra de los mantos que acolchonaban los baches-socavones del camino a Betania y los improvisados y reverberantes *magnificat* infantiles después de haber llorado en lo alto de los Olivos entreviendo la inminente catástrofe de la Casa de su Padre el Iscariote y el Valiente te visitaron para recaudar las finanzas misioneras y brindaron por la coronación del Mesías aunque al rato se empantanaron en otra rabieta etílica: Esteban parecía mucho menos eufórico que Judas y lo acusó de no entender que el maestro no servía para dirigir ejércitos y que en Betania permitió que Marta gastara los 300 denarios de ungüento glorificándolo en un convite que al final se volvió un pan de duelo porque ya se sentía un cadáver y que para un profeta eso importaba más que liberarse de Roma y agregó que el amor siempre era un buen negocio sobre todo si nos ahorra el sacrificio de pelear de verdad: y el Iscariote aulló *Yo fui el primero que le reproché a Marta que gastara el salario anual de un obrero y además siempre robé lo que pude de la caja* y Esteban sacó el sicar y lo chairó con la grasa del rulerío advirtiéndole *Al enemigo no se lo echa con los golletes rotos de los frascos que usan las putas cuando se defienden en las hospederías y el día que el imperio se decida a barrernos de Palestina vamos a organizarnos en serio y nos va a alcanzar tener un campo de sangre para que los caranchos les coman el culo a los legionarios y eso no cuesta más de 30 siclos.*

Isabelino observó el humo quieto que se doraba como un obelisco y cruzó una isla de Olivos para golpear en la cabaña-taller de Juan Marcos. El muchacho no puede tener más de doce años y me hace una reverencia asombrada pero dulce:

-¿De Tarso?

-Soy la madre de Amós -se sentó en un almohadón el detective, imantado por el mosaico del Rabuní que rebrillaba entre la marea polvorienta de la media tarde.

-¿Y Almá?

-Desapareció.

Y le cuento la persecución y el reparto de la búsqueda que organizamos con Sara y el futuro evangelista no se asusta demasiado:

-Lo más posible es que esté en Betania con Rufo de Cirene. Hacía tiempo que quería escaparse.

-Me lo comentó ayer. Pero tenemos mucho miedo, Marcos.

-Jesús está con nosotros -sirvió pan al adolescente de pelo color zanahoria y mirada violeta. -¿Toma leche?

-Preferiría conmemorar al maestro con un poco de vino. Muy poco.

Y después de retener el buche-inyección ataco:

-¿Los discípulos lo vieron resucitado, verdad?

-Ya lo vio mucha gente.

-Yo quisiera rezar un momento en el lugar donde lo prendieron.

22

Isabelino Pena se recogió el pollerón colorinchudo que le tapaba los pies pero volvió a sentarse. Necesito un poco más de vino.

-¿No me alcanzarías el mosaico de mi nieta?

Juan Marcos descolgó el retrato taraceado y avanzó entre los estantes llenos de tacos y el fogón donde se entelarañaba la cola:

-El Rabuní decía que los verdaderos milagros son hechos con las manos del alma porque los ojos limpios son ciegos de este mundo.

-Gran verdad.

Y me relleno el vaso y me zampo medio tortón sintiéndome sobrehumanamente hermanado con todos los cristianos de todos los tiempos y de golpe oigo berrinchar a mi madre que pasa en forma de cuervo:

-Los cristianos sustituimos la orgía perpetua por la eucaristía perpetua porque el maestro le enseñó a la humanidad a festejar la verdad.

-¿No tomás un vinito? -empezó a patinarle la lengua al detective disfrazado de abuela putona.

-Alguna vez tomé con el Rabí, pero para acompañarlo.

-Qué privilegio, mama mía.

-El Rabí siempre decía que cuando el vino se vuelve el diablo es mucho peor que el diablo. Judas era un borracho.

-Judas era un borracho traidor, que no es lo mismo.

ALMÁ 11: La tarde del domingo que Jesús entró victorioso y con las córneas rojas en el caos de la ciudad-gallinero donde las zorras vivían en palacios y el pueblo tapizó los barriales hasta con *talitas* y cortó más palmas y abanicos de olivo que en los Tabernáculos los chiquilines ya estaban rontos pero seguían cantando *Hosanna al Hijo de David* y le hacían morisquetas a los viejos fastuosos cuando escuchaste que Felipe le comentaba a Andrés que unos griegos le habían pedido para conocer al Rabí y el maestro apareció tan triste que corriste a agarrarle los tobillos y los fariseicos gritaron *La novia quiere ver*: y como Jesús acababa de sanar a una patrulla de despedazados en el atrio exterior del Templo sentiste que te peinaba el halo como si preguntara *Tenés demasiada pena* y contestaste sin hablar *Lo único que me importa es el sol que sueño después de la pena* y él te abrió una manaza sobre el cráneo como si te explicara *Bienaventurados los que sueñan abrigados por la túnica del Espíritu Santo porque nada es más alto ni más dulce que el abrazo callado con el Padre* y enseguida te pasó un índice por el perfil cleopatresco y escuchaste que un trueno sentenciaba *Porque el diablo se ve pero la luz del mundo sólo podemos verla cuando la vida nos rompe los ojos*: y esa noche los griegos acamparon en el Getsemaní y la gente de la diáspora que fue a adorar la Pascua festejaba enamoradamente el convite fogateado y enjoyado por los relámpagos y decidiste dormir en la cabaña-taller sin avisarle nada a tu madre y el maestro tomó mucho y al final de una charla larguísima murmuró *Lástima que la gente todavía sea tan pobre*.

Isabelino Pena siguió reteniendo buches insufribles y de golpe le explicó a Juan Marcos con el velo de viuda ya repugnantemente arrugado:

-Aunque parezca mentira conozco mucho más de la vida de Judas que de la de mi propio hijo. En Tarso nos enteramos que Amós tenía una hija ciega en Jerusalén recién después que se murió.

Y trato de no inventar demasiado pero el futuro evangelista me ayuda sin timidez:

-El problema es que Sara sufrió tanto con él como con Judas. El Iscariote y Esteban el Valiente no la dejaban en paz.

-El machaje satánico no deja en paz a ninguna paloma, Marquitos. Y lo peor es que después nos sentimos patitas feas -desconcertó el detective al muchacho de pecas luminosas. -¿No hay más vino?

-Sí. Pero no se apure tanto a tomar.

-Es que la resurrección me puso muy feliz. Y el miedo de perder a Almá me mata. Jesús sabe que Sara y Almá son mis brazos heridos.

-¿Por qué no va a rezar?

-Tomo el último y vamos.

El futuro santo suspira y destapa un botijo para servirme un poso que huele a aceitunas y de repente se caen todos los estantes como si hubiese un terremoto y me hacen tirar el copón a la mierda.

-Mejor vamos a rezar -se puso verde claro Isabelino Pena.

23

Isabelino Pena llegó al claro rocoso y entulado por los olivos donde rebrillaba el pajarerío y se levantó el pollerón.

-¿Es aquí?

-Más o menos. Yo estaba en la cabaña y me desperté recién cuando se lo llevaron. Me asombra cómo sabe tan bien lo que pasó.

-¿Acabamos de ver caerse un ejército de listones que me sacó al diablo de las pezuñas y te asombra que adivine algo?

-El maestro hubiera dicho que tengo poca fe.

-Y dice que antes que lo prendieran rezó y sudó sangre.

-Eso los soñamos todos. Los once discípulos y yo. Y también soñamos que apoyaba la cabeza en la roca.

-¿Me podés dejar sola?

El muchacho se va tremolando como un velero anaranjado y me hincó a besar el suelo y siento que si apareciera una culebra se asustaría de mí:

-No quisiera perderlas, Señor. Este infierno no tiene fondo pero hay un cielo tuyo que alcanza para todos.

El detective empezó a secretar Avemarías y Padrenuestros disneicos y de golpe escuchó un suavísimo rascar de patas que lo hizo darse vuelta:

-Nazareno, carajo.

-*Vos dirás* -me acaricia el azul sobrehumano del perrazo.

SARA 12: El lunes de Pascua Jesús empezó a enseñar temprano en el Templo y supiste que Elkder y Elkbio ya no iban a seguirte y saliste por la Puerta Sterquilinia y bordeaste la muralla en dirección al Palacio de Herodes y repechaste la Calavera y después te entreveraste con el gentío aunque por más que te acorazaras la negrura del mantón y el turbante y el velo tu chuequera y tus pechos campaneaban devastadoramente y te sentías deseada hasta por los onagros y al llegar a la Puerta de Benjamín aceptaste que ibas a buscar a Rufo de Cirene y no te importó que Almá no te hubiese avisado que se quedaba en el Getsemaní: hacía tiempo que bajabas a Betania porque el vino se había vuelto más importante que casi todo y mientras embestías a contramano al corso de peregrinos de última hora escuchaste comentar que los fariseos querían matar a Lázaro y que el Mesías podía ser coronado antes del viernes y te quedó clarísimo que Esteban el Valiente era un Amós de Tarso disfrazado de justo pero tenía razón en todas las discusiones donde no entendías bien si Judas se sentía una *novia* celosa de Jesús o quería ser Jesús aunque fuera evidente que *creía* más en el maestro que el bruto de Pedro: Rufo estaba comiendo abajo de una higuera con los albañiles de un palacete igual al de los Marcos y corrió a recibirte como un recién casado y te dejaste levantar el velo y cuando te espejaste en la espesura amielada del muchacho-hombre peinado con trencitas se te puso colorada hasta la calavera pero dijiste *El Hijo de Dios sabe que lo van a condenar a muerte esta semana y vine para pedirte que si Dios lo abandona no sueñes más conmigo*.

Isabelino Pena se persignó:

-Puedo haberme portado a cada rato como un viejo de mierda pero voy a salvarlas. Porque hace tiempo que tengo dos almas, igual que todos los locos de este mundo: la de la humanidad y la mía.

-No es lo mismo ser un viejo de mierda que un borracho de mierda -levanta la pata sobre un olivo muy retorcido Nazareno. -Y lo único que le pidió Jesús al mundo fue que se curara antes de la parusía.

-Pero la curación es terrible.

-Los hijos de David saben quién es Goliat.

-Preciso que me lleves a ver a Almá.

-¿Ya sabés dónde está?

-No.

-Entonces no te llevo.

-Por lo menos mostrame el lugar donde lloró el maestro.

El perrazo se sentó sobre las patas traseras y el viejito tuvo que arrepollarse carnavalescamente el vestido para poder montarlo.

-Coño, se me ve el saq.

-Se te ve todo, hermano.

-Como en la cruz.

-No te olvides que la cruz es el último lugar preparado para que nos portemos bien.

24

Isabelino Pena contempló el resplandor desbarrancado de Jerusalén y el horizonte que se aduraznaba sobre las crestas de Emaús y sonrió:

-Qué belleza.

-Lo qué.

-Todo.

-Cuidado. Mientras sigas enamorado del mundo los cuervos van a seguir comiéndote vivo y al final ni siquiera vas a ser capaz de protestar.

-Pero mirá cómo les planea la sombra en los jazmineros. Y parece que fueran enguainando las fogatas.

-Todavía estás borracho.

-Gran verdad. ¿Y por qué te oigo hablar si ahora no te veo los ojos?

-¿Satanás es hermoso?

-¿Qué es lo hermoso?

-Lo santo. Nada más que lo santo.

Y de golpe baja una bandada de garcitas blancas y me arrastran la lacrimosidad hasta el camino que va a Cesarea y Samaría y grito igual que estuviera en el estadio de Liverpool:

-Ta. Entendí. Almá se escondió en la quinta de José de Arimatea: donde no podía buscarla nadie que no creyera.

-Hosanna al Hijo de David.

ALMÁ 12: El domingo de los rayos Jesús durmió en Betania y el lunes empezó la batalla pascual en el Templo y al otro día escuchaste la parábola de los hijos del viñador y los chiquilines terminaron gritándote que el maestro no había podido limpiarte la ceguera porque no tenías fe y fue la primera vez que se burlaron llamándote la Hija del Hombre y de golpe te pusiste a llorar en el atrio y entonces se te acercó una mujer que respiraba como la luna llena y te dijo que se llamaba María de Nazaret y era la madre del maestro y le preguntaste cuándo supo que Dios la había elegido para enamorar al mundo y mientras te contaba el sueño del ángel sentiste que movía las manos como si te peinara la melena invisible y al final dijo *El ángel tenía los ojos iguales a tu perro*: y cuando anocheció preferiste no escaparte al Getsemaní y esperaste a los chiquilines en la plaza del acueducto sabiendo que iban a venir a reírse o algo peor y apenas aparecieron señalaste al lobo y gritaste *El Padre me mandó a Nazareno porque soy la que tiene más fe en Jerusalén* y cuando te preguntaron con qué autoridad podía decirles eso una *mamzer* ciega por impureza les contrapreguntaste por qué muchos tenían animales con nombre propio y los querían más que a los padres y diste un par de zancadas haciendo chistar el polvo igual que Jesús y te montaste en el lobo por las dudas antes de enloquecerlos ladrando *Entonces yo tampoco les contesto quién me dio la autoridad para portarme como la Hija del Hombre*: y esa noche soñaste que María de Nazaret te besaba la punta de la boca y podías ver la luna.

Isabelino Pena se agarró al perro como una vieja-jockey y apenas pudo levantar un brazo frente al asombro de Juan Marcos y después que se le volaron restallantemente el turbante y el velo empezó a cantar con el jopo encrestadísimo:

-En el borde del camino hay una silla / la rapiña merodea aquel lugar / la casaca del amigo está tendida / el amigo no se sienta a descansar.

Nazareno abandona el Camino de la Cautividad y atraviesa el desfiladero-pradera que resplandece a la derecha de la ruta a Betania y me acuerdo mucho más del Gusano Loco del Parque Rodó que sacudía la sonrisa hipnotizada de mis hijos que del lamentable terremoto de la Montaña Rusa donde subí una sola vez jurando no volver a comprar sufrimiento.

-¿Otra vez arroz, lobito? -protestó el detective mientras trepaban el rocaje de la Calavera.

Y ahora el bulto de la llorona arrodillada frente al *stipes* parece demasiado sobrevolado por los cuervos que brillan con majestuosa voracidad y me acuerdo de Esteban.

-Usted es más rápido que Ghiggia, ángel -tiró las tetas hechas con trapos Isabelino Pena mientras cruzaban el escalonamiento de naranjales y quintas que declinaban hacia la mansión de José de Arimatea.

-Ahora hay que caminar -se empaca frente a la verja mi Rocinante celestial y prefiero enfrentarme al santo sepulcro ridiculizado por un pollerón y no por los calzoncillos de la época.

25

Isabelino Pena se hincó frente a la gigantesca roca de la tumba corrida exactamente para que pasara un hombre y murmuró:

-Anunciamos tu muerte proclamamos tu resurrección ven señor Jesús.

Y recién entonces me doy cuenta que Almá está sentada a lo Buda sobre el bloque basáltico y me froto la miopía encandilada:

-Tú, hermanita, novia mía / eres jardín cerrado, / cerrada fuente, / sellado manantial; / jardín donde brotan los granados / de frutos exquisitos; / jardín donde hay flores de alheña, / nardos y azafrán, / caña aromática y canela, / y toda clase de árboles de incienso, / de mirra y de áloe; / ¡todas las mejores especies aromáticas! / La fuente del jardín / es un pozo del cual brota / el agua que baja desde el Líbano. / Viento del norte, ¡despierta! Viento del sur, ¡ven acá! / ¡Soplen en mi jardín y esparzan su perfume! La paz contigo, Ojos de Plata.

-Ven, amado mío, a tu jardín, / y come de sus frutos exquisitos -sonrió la chiquilina de ojazos y perfil y cráneo fluorescentes. -¿Tienen tan poca fe que pensaron que no iba a saber defenderme?

-Se adora como se puede. Pero tenés que irte a Betania con Rufo, ya mismo. ¿Se te apareció el Señor?

-El Señor sabe que yo puedo verlo desde que lo toqué. ¿No me bajás a caballito, hermano?

-*Cuidado con los pozos* -me taladra Nazareno.

SARA 13: Y el martes Jesús desenvainó definitivamente la espada de la discordia y el Iscariote y el Valiente te visitaron como si tu casa fuera una taberna privada y atendida sin costo por la adúltera y se pelearon casi hasta rajarse las túnicas y ahora los dos se raspaban los dientes con un sicar y aquella noche hablaste: a Esteban lo habían asqueado la maldición de la higuera y la mansedumbre astuta de recomendar que se le pagara al César como paloma y no como serpiente pero lo que lo enloquecía era la parábola de las vírgenes y la profecía de la vuelta del Señor con sus cohortes de querubines arpistas y la falta de fe en la eternidad de las murallas resurrectas para defender el oro de la alianza y en el siglo del cambio profetizado durante el glorioso exilio de un pueblo destinado a partir al imperio con el mismísimo filo de fuego que le separó el oleaje de los juncos sangrientos a Moisés y de golpe te escuchaste gritar Lo que te falta es juntarte con los fariseos en el atrio y Esteban argumentó que él también los odiaba aunque con muchos de ellos se podía negociar y tuviste que conceder Lo que asusta del maestro es que cree que por ser el Mesías Dios no va a abandonarlo y el Valiente brindó por tu inteligencia indigna de la sumisión ovina del mujerío y enderezó el sicar hacia la desesperación de Judas sonriendo A veces pienso que el Rabí está esperando que creamos de verdad que es el Hijo y lo forcemos a que nos demuestre a todos la señal del triunfo: y Judas se ovilló aplastándose el rulerío feminoide y cuando volvió a llenar el copón contestó Lo peor es que el elegido para ayudar al maestro a triunfar tenga que ser un hijo de Satanás.

Isabelino Pena le regaló los collares a Almá y le pidió que lo esperara en Betania y después que los perdió de vista se arrancó el pollerón y se ató el manto púrpura sobre el taparrabos. Ahora parezco un troglodita maquillado y perfumado en Magdala pero me importa un pito, y vuelvo a la Calavera desandando la cortada que trilló Nazareno entre las quintas y el rocaje mezclado con los sepulcros.

-Tumbas del aire los cuervos / le hicieron el funeral -cantó zitarroseñamente el detective mientras veía emerger los tres cactus sin brazos recortados en la pesadez color malvón del desierto de Emaús.

Entonces me barbarizo al estilo davídico y espanto a cascotazos a los pajarracos que ya están destripando a la supuesta llorona y cuando le doy vuelta la cabeza barbuda y degollada encuentro la crucecita pirograbada en la frente:

-Ahora sí que te rompieron, Papá Montero -enderezó con el pie Isabelino Pena la tablilla donde acababan de escribir en arameo y con sangre BARRABÁS REY DE LOS JUDÍOS.

-Vas a tener que encontrar otro jefe para asesorar, Esteban -me persigno frente al madero y siento que resolví dos casos al hilo en la capital del infierno.

-Pero todavía tenemos que hacer el gol de Ghiggia -volvió a mirar los stipes el detective al llegar a la Puerta de Efraim.

-Claro que un vinito para festejar el empate no vendría nada mal -se transforma en mi madre el amontonamiento de trapos y de tripas.

26

Isabelino Pena encontró a Sara sentada en un callejón equidistante de los palacios de Herodes y Anás.

-La paz contigo, cosita. ¿Qué rayabas en la tierra?

-Cruces. Como el maestro. Me parece que las víboras se aburrieron de seguirme. ¿Apareció Almá?

-Seguro. Y ni siquiera precisó esconderse del todo. Estaba sentada arriba de la roca de la tumba de Jesús.

-Y cómo se te ocurrió buscarla allí -parece arrancarse el tul para regalarme la humedad de los ojos juntos y casi amarillos.

-El Señor es mi pastor. Y apenas termine de oscurecer vas a escaparte a Betania con ella y a esperar que las víboras se calmen.

-¿A Betania?

-Sí, la mandé para allá con Rufo. Ya debe haber llegado.

-Yo no te di permiso.

-Pero me lo hubieras dado. Y ahora tengo que contarle a Esteban que a Barrabás se lo están comiendo los cuervos frente al *stipes* de Jesús.

Entonces los puntitos que le enojaban las pupilas a la viuda botticelliana rebrillaron con burla y devoción:

-Te queda bien el manto.

-Sí. Lo que me falta es empezar a hacer vino con miel de avispa.

ALMÁ 13: Las mujeres que viajaban con Jesús y los discípulos dormían en el Getsemaní pero la madre del maestro vivía en el palacete de los Marcos y el miércoles la volviste a olfatear en el atrio y ahora ya no había guerra porque los sumos sacerdotes y los ancianos acababan de reunirse en el palacio de Anás y Caifás para decidir cómo prendían a Jesús sin escandalizar al pueblo sucio y el maestro seguía sanando incansablemente a los despedazados y predicando que el precio de la PAX-LUX era perder la vida como un grano de trigo y te animaste a contarle a María de Nazaret el sueño de la luna y sentiste que estaba más triste que una perra sin nombre aunque murmuró sonriendo *Este niño está destinado a hacer que muchos en Israel caigan o se levanten Él será una señal que muchos rechazarán a fin de que las intenciones de muchos corazones queden al descubierto Pero todo esto va a ser para ti como una espada que atraviese tu propia alma:* y entonces te acordaste de lo que habías sentido cundo Rufo les contó la resurrección de Lázaro y ella explicó *Eso me lo dijeron el día que sacrificamos las tórtolas para purificarnos por el nacimiento de Jesús y nunca me olvidé: Pero yo siempre voy a ver al maestro como una luna llena* le agarraste las sandalias y María te abrigó el cráneo suspirando y le mordiste el dedo gordo y se rieron juntas mientras explicabas *Ustedes demoran tres días en ver brillar el redondel de la luna y eso es lo que va a pasar con tu hijo después que lo condenen pero no tengas miedo porque desde la primera vez que lo toqué le vi brillar el cuerpo entero para siempre.*

Isabelino Pena revisó la alforja que acababa de preparar la muchacha y payaseó un asombro bizco:

-¿No llevás vino?

-No. Pesa demasiado.

Sara tiene una risa floral, pero lo que enamora a cualquiera es la asimetría las pequeñas paletas que sobresalen un milímetro hacia abajo y le desnudan un desamparo limpio como la nieve.

-No vuelvan enseguida. Yo las voy a buscar.

-No te emborraches mucho.

-Eso es historia antigua -compadreó el detective. -Tomo lo justo y freno.

-No podemos, compañero. Los heridos no podemos tomar porque cuando el mundo quiere nos desangra enseguida.

-Por qué me decís compañero.

-Porque acaba de empezarme la esperanza.

Entonces voy a buscar un jazmín al fondo y le lavo los pies para que escuche a Mozart dieciocho siglos antes:

-Se lo debía, señora. No te olvides de verme.

-¿No será mejor que Esteban se escape de una vez?

-Parece que estos revolucionarios le tienen demasiado miedo a la cruz. Y después que se entere de lo de Barrabás se nos viene tormenta en la letrina.

Isabelino Pena bajo a la *sheol* con el brazo izquierdo bastante ágil y encontró a Esteban roncando fetalmente.

-Jefe -le encajo un patadón más piadoso que asqueado. -Misión cumplida, jefe. Encontré a Barrabás.

El Valiente escuchó el informe con la trompa apoyada en la copa y al final hizo fondo blanco y eructó:

-Ahora sí que estoy muerto.

-Te tendrías que escapar.

-¿Y cómo puedo saber dónde andan los zelotas que hicieron las pintadas? Mejor espero aquí. Una vez le escuché decir a Judas que los borrachos iban al cielo. Es poético.

-Pero es mentira.

Y después que le cuento que Almá y Sara me esperan en Betania acepto un poso de Jericó:

-Ahora preciso datos para escribir la historia del traidor.

-Y a quién puede importarle.

-*Agonía, agonía, sueño, fermento y sueño. Este es el mundo, amigo, agonía, agonía. ¿Qué voy a hacer? ¿Ordenar los paisajes? San Ignacio de Loyola asesinó un pequeño conejo y todavía sus labios gimen por las torres de las iglesias. No, no, no, no: yo denuncio.*

-Vos te emborrachás muy rápido.

SARA 14: Y se quedaron los tres discutiendo hasta el amanecer y cuando te despertaste a la nona ya no estaban ni el Valiente ni el Iscariote y Juan Marcos te comentó en la fuente que el Sanedrín se había reunido para buscar la forma de matar al maestro antes de la Pascua y te horrorizaste y volviste a encontrar a Rufo en la escalinata aunque ahora tenía los huesos llenos de sol y sonrió *Sigo soñando con tu Sanctasantórum porque al Hijo lo defienden los amores valientes* y lo echaste contestándole que tenías un caballo enloquecido en la cabeza y te encerraste a llorar salmos hasta que sonó el cuerno del Templo y Almá llegó contando que acababa de morderle un pie a María de Nazaret y la mandaste a dormir inmediatamente al Getsemaní y desarrumbaste un botijo del Hebrón: y cuando Esteban y Judas llegaron a la taberna privada de la adúltera traían cara de festejo y supiste que el Iscariote se había presentado al Sanedrín y engañado al consejo de viejos de mierda facilitándole el prendimiento de Jesús y que nadie entendió que le estaban pagando 30 siclos de plata para que el maestro pudiera glorificarse y preguntaste a gritos *Pero ustedes no dicen que él prefiere volver con las cohortes de ángeles a quemar la ciñaza de los fariseos:* y Esteban le agarró un hombro a Judas con

admiración y explicó *Pero también decimos que él espera que creamos de verdad y lo forcemos a mostrar la señal del triunfo y hoy acaba de ayudarlo a reinar el mismísimo Hijo de Satanás y hasta le conseguimos la plata para comprar el campo donde van a pudrirse los legionarios cuando Cristo se baje de la cruz.*

Isabelino Pena se pasó vino por los nudillos y sonrió con un fervor sarroso hacia la lámpara que acababa de recargar Esteban:

-El problema es que nací borracho de amor a la verdad. Y contra eso no hay madre-dragón que valga, hermano.

-No me digas hermano.

-Hay algo que me está pudriendo el Gólgota desde ayer: ¿por qué decís a cada rato que Judas me hubiera creído?

-Porque era una verdadera *novia* de Dios.

-Pero fornicó contigo.

Ahora empiezo a navegar en la superlucidez y sé que la mano derecha se le desengarfió para empalmar el cuchillito y lo atajo:

-Fue un paralelismo poético, por supuesto. Además ya me di cuenta que le tenés más hambre a Sara que a los siclos.

-Judas no era mujer.

-Ya entendí. ¿Pero si creía tanto en la resurrección del maestro por qué te creyó a vos? ¿O le importaba más volverse el salvador del maestro en vida que obedecer el plan de Dios?

-¿Qué plan de Dios?

-Que los hombres evolucionen hasta merecer ver la perfección del reino.

-Mejor creer en las ratas que en los hombres, *español*.

Isabelino Pena estornudó dieciséis veces y el brazo que sostenía la copa le pegó un sacudón tan pendular que terminó salpicando a la rata-perro:

-Me hiciste acordar al Predicador. Y el Eclesiastés me enferma más que una tormenta de polvo.

-Jesús tendría que haberle prestado otra atención al Eclesiastés. Siempre me di cuenta que no lo soportaba.

-Es que el Predicador era casi tan podrido como el Pastor de Saramago.

-Ese no sé quién es.

-Un profeta enfermo del año 2000 que le pidió a la humanidad que perdonara a Jesús porque no supo lo que había hecho.

-¿Vas a empezar otra vez con los miles de años?

Y la caspa le tiembla conmovedoramente y me doy cuenta que él también cree en mi viaje:

-Dos mil años no son nada, Esteban. La maldita comedia sigue siendo la misma que la de ustedes: media humanidad finge creer que no cree porque no puede soportar que la verdad de Cristo sea la verdad.

-Judas decía que los Hijos de Satanás viven muertos de miedo.

-Eso nos pasa a todos. Pero la pura fe siempre mata al puro miedo. ¿Sabés lo que se merecen ustedes? Que Jesús se les aparezca y los perdone.

-Ahí sé que me mataría.

ALMÁ 14: El jueves se empezaba comer el pan sin levadura y se sacrificaban los corderos y amaneciste sola en la cabaña-taller y los discípulos le preguntaron a Jesús dónde quería que fueran a prepararle el banquete de Pascua y el maestro llamó aparte a Pedro y a Juan y los mandó a Siloé y los seguiste montada en Nazareno y apenas cruzaron el puente de los Olivos se cruzaron con Judas que venía de tu casa oliendo a Gehena y cuando quiso averiguar adónde iban los otros dos dijeron que a buscar agua: en la fuente encontraron a Juan Marcos con un cántaro y lo siguieron hasta la mansión del padre y el muchacho pelirrojo te invitó a entrar con ellos y el patio olía a pan fresco y jazmines y granadas y enseguida encontraste a María de Nazaret que te abrigó con su respiración y les sirvió leche de cabra y volvió a decir que el lobo tenía una paz de espada y de golpe sentiste que lo iban a matar igual que a Jesús aunque no pudieras

adivinar ni cuándo ni por qué: y después subieron todos al piso donde se iba a celebrar la cena y al lado de los almohadones que rodeaban la mesa en forma de U ya se habían colocados los lavapiés y Juan Marcos le explicó a sus padres que el maestro no quería que hubiese sirvientes y mientras volvían a Siloé el muchacho de ojos violetas les explicó en secreto a Pedro y a Juan que Judas no podía enterarse de cuál era el lugar elegido para el convite y al volver a tu casa tu madre hipaba el *Hallel* y te preguntó llorando si pensabas que tenía la sangre sucia y dijiste *Rufo te quiere más que a los cedros del Líbano* y ella empezó a oler a luna y te desnudó para ungirte con nardo y después le lavó las patas a Nazareno y dijo *Pobrecito*.

Isabelino Pena le pidió a Esteban que le contara la vida de Judas y terminó sentimentalizándose:

-*Pero no hay olvido, ni sueño: / carne viva*. Así que a papá Iscariote le gustaba hacer pozos con huesitos de perdiz.

-Pero fue como si le hubiese agujereado el corazón a Judas.

-Muy poético, maestro.

-Me estoy cagando arriba. Y no me digas maestro.

El Valiente va a la letrina y retengo un buche maratónico antes de gardelearle a la rata-carpincho:

-*Vos rodaste por tu culpa y no fue inocentemente / berretines de bacana que tenías en la mente*.

El asesor de Judas y aspirante a consejero del Mesías terrenal había dejado abierta la *sheol* y el detective escuchó al gallo de la tercera vigilia y se chupó los nudillos aliviado por el vino espesísimo. Capaz que el cagoneta se escapó o está juntando huevos para matarme.

-¿Y si jugamos a conmemorar a Jesús? -bajó con la cabeza empapada y dos tortones el hombre decidido a mostrar la calva delantera. -¿Jugar a creer también es fingir, *español*?

-Jugar a creer es pecar contra el Espíritu Santo -me acuerdo de un montón de sabios uruguayos que nunca aprendieron nada. -El peor de los escándalos.

Isabelino Pena comulgó y aclaró:

-No es lo mismo fingir que no se tiene fe que jugar a tener fe.

-Explicate mejor.

-Hay gente que vive muerta y juega a estar viva y gente que sigue viva y finge que está muerta. Los primeros son los peores.

-¿Estás seguro?

-Sí.

-¿Y yo qué vendría a ser?

-Un creyente sin huevos. Lo mismo que Judas.

Esteban moja el último pedazo de pan para tirárselo a la carpincho y se clava el *sicar* en un socavón verde.

-Vos pensás demasiado.

-Siempre me dijeron eso. Sobre todo las tías-abuelas taradas. Lo malo es que para vos Jesús también pensaba demasiado.

-Lo verdaderamente malo es que a Jesús le gustaba reírse hasta de los discípulos.

-¿Reírse?

-Judas nunca le pudo perdonar que lo eligiera entre los doce sabiendo que era un diablo y que la noche del prendimiento le lavara los pies y después hasta le diera la orden de traicionarlo. Eso lo hizo con maldad.

-*Apártate de mi, Satanás* -pienso pero me callo.

SARA 15: El jueves cenaron juntos con Esteban y no esperaban que Judas apareciera tan temprano y con los ojos tan llenos de Gehena y vos pudiste creer que no hubiese sirvientes en el piso principal del palacete de Elías Marcos y que Jesús cortara la discusión que hubo entre Pedro y Judas por ocupar uno de los cojines de honor atándose la túnica en la cintura y lavándole los pies a todos: *Y habló del prendimiento como si estuviera triste* trataba de emborracharse el Iscariote aunque parecía irse congelando

igual que una infinita calavera color lagarto y Esteban lo consoló *Siempre fue un gran actor* y vos le preguntaste cómo habían reaccionado los discípulos después que lo mandó cumplir lo antes posible con lo que tenía que hacer y el traidor explicó que la mayoría pensó que Jesús le acababa de pedir que atendiera un asunto financiero y el Valiente se rió *En eso tenían razón porque acá hay una bolsa con 30 siclos* y Judas llevó la mano al *sicar* y te diste cuenta que iban a terminar mal muy pronto: *Lo bueno hubiera sido prenderlo en lo de Marcos pero el maestro siempre prefiere dar algún latigazo y esta vez te tocó a vos* trató de victimizar el Valiente al traidor y entonces preguntaste dónde iban a prenderlo y estuviste a punto de salir corriendo a buscar a Almá a la cabaña-taller y el Iscariote empezó a rezar Padrenuestros distraídos y de repente anunció *Abba quiso que yo glorificara al salvador de Israel y no me siento ningún cordero pascual para que me destripen con las habladurías así que voy a comunicarles a los viejos de mierda que la única señal que le pienso ofrecer al Hijo de David es un beso de amor.*

Isabelino Pena bostezó:

-¿Así que no podrías aguantar que Jesús te perdonara?

Esteban también finge no poder más de sueño y ladra:

-Pero para eso tendría que haber resucitado.

-Ya resucitó. Todos los que reverencian a las estrellas lo saben.

¿Y cómo las reverenciamos, compañero?

-No me digas compañero. El problema es creer en el resplandor del Espíritu que nos dejó el maestro.

-¿Y antes del Espíritu que hubo?

-Estrellas. ¿O sos sordo?

El hombre dejó de estirarse los rulos mojados sobre la calva que parecía llena de arena y se desperezó:

-¿Cuándo vas a ir a buscar a Sara?

-Primero hay que dormir. Y te advierto que Sara ya no se siente esclava de ningún ídolo apostólico.

-¿Y qué rumores se escuchan sobre dónde pueden haber escondido el cuerpo del maestro?

-¿Te molestaría apagar la lámpara?

Y después de soplar murmura:

-Todos actores.

30

Isabelino Pena se despertó arrancándose el vendaje y gritó:

-Rey carajo.

Calculo que no puedo haber dormido más de dos horas por la claridad plateada y los gallos que se filtran en la *sheol* sin cerrar, y que Esteban el Cagueta se nos acaba de escapar para siempre.

-Chau, carpincho -levantó un brazo hacia el titilar que asomaba entre los botijos el detective y subió la escalera con el manto púrpura al hombro.

El asesor semiótico también dejó abierta la puerta del fondo, y la luna que ya se clava en la muralla me desbarranca en la peor resaca cósmica que tuve en los setenta y un años de todas mis vidas.

-Ahora vos te borrás pero yo sigo creyendo -metió la cabeza en una gigantesca vasija de piedra el viejito y se sacudió como un perro y se enjuagó la boca antes de meterse en la letrina.

Entonces me doy cuenta que desde que llegué a Jerusalén estoy condenado a vaciarme entre el jedor del súcubo iscariótico y pienso que me lo merezco y repito con más calma que asco:

-Ahora vos te borrás pero yo sigo creyendo.

Isabelino Pena rezó mucho rato agachado en el cagadero y se arrancó otro pedazo del *saq* para limpiarse y volvió cargando un ánfora que lo hacía parecer un esclavo en los baños de Argel.

ALMÁ 15: La noche del prendimiento no pudiste dormir y cuando llegó Jesús con los discípulos y les pidió a Pedro Juan y Santiago que lo esperaran despiertos mientras él

rezaba en la gruta del lagar porque sentía una tristeza de muerte saliste con Nazareno y el ángel se echó a la sombra de un olivo y pudiste ver la luna apoyada en la espalda del maestro cuando se arrodilló a pedir *Padre mío para ti todo es posible Líbrame de este trago pero que no se haga mi voluntad sino la tuya*: y después volvió dos veces a ordenarle a los discípulos que no se durmieran y se encorvaba con todas las estrellas en la espalda y no se caía y volvía a rezar y el viento fue trayendo el mismo olor de la sangre de los corderos en las canaletas del Templo y de repente sentiste que el Rabí se había tragado la luna y rezongó a los discípulos que seguían roncando y cuando llegó Judas con los guardias y lo besó supiste que perdonar era lo más difícil del mundo pero que a los elegidos les toca repartir el reino de lo imposible: Juan Marcos se despertó recién después que Jesús le sanó la herida a Malco y ni siquiera había tenido tiempo de vestirse y no se escapó junto con los discípulos y siguió al pelotón envuelto en una sábana pero los levitas quisieron agarrarlo y salió corriendo desnudo y entonces taloneaste al lobo y recogiste el pedazo de oreja que le había cortado Pedro con una espada a Malco y lo enterraste al lado del primer gatito que tuviste en la cabaña y Nazareno se fue a lamer la sangre de las rocas y te abrigaste con la sábana y te quedaste rezando hasta el amanecer abajo del olivo y entendiste que el brillo que siempre le habías visto al Rabí era el cielo que terminó de tragarse esa noche.

Isabelino Pena sondeó el amanecer escamado lechosamente sobre la muralla oeste y ordenó:

-Ahora te vas vos, mamá. A descansar tranquila.

Y el vaciamiento del ánfora me deja muy bronquítico pero me arrodillo a estudiar la canaleta que se conecta con el albañal del Hinom y vuelvo a cargar agua en la vasija grande.

-Que te vayas, mamá -jadeó el viejito descargando otro chorro rabioso y volviendo a arrodillarse para inspeccionar las piedras llenas de tábanos.

Y como veo dos pelotones de mierda color uva chinche que no quieren zafar meto el brazo entero y los arranco y ordeno:

-Fuera, Satanás.

Después el detective se desnudó para lavarse de pies a cabeza con un jabón amargo y terminó usando un cuchillo para desembarrarse las uñas y se comió un jazmín y le dijo a la cabra:

-Nunca más vuelvo a tomar una gota de alcohol, hermana. Porque es igual que si me tomara a mi madre y me matara con ella.

La lechera me hace erizar con una sobrehumanidad idéntica a la de Nazareno y su oro tiene toda la razón:

-Pero hay que perdonarla.

-¿A Satanás también? -tiritó Isabelino Pena entre la transparencia primaveral.

31

Isabelino puso a calentar agua y sacó el mate y la yerba de la alforja. *Incipit vita nova.*

-Ahora me falta hilvanar las historias completas de Sara y de Almá -besó el primer amargo el detective.

La túnica no me molesta sobre el machuconazo y los nudillos brillan en paz y me empiezo a sentir como si hubiera visto al maestro en la mansión fálica que queda a dos callecitas de aquí, hasta que de repente Elkder y Elkbio echan abajo la puerta entre una polvareda de botas y ladridos.

-Ahora vas a pagar, puta. Y vos también, espía.

Traen una carrada de levitas pero me tomo mi tiempo para terminar el segundo mate y eso los hace largar una espuma más biliosa que la del cimarrón:

-Tenemos orden de arrestar a las burras y llevarnos el cadáver del nazareno y expulsarte de Jerusalén, gentil sucio.

-Sucio tendrás el culo -se paró en cámara lenta Isabelino Pena tratando de paralizar psicológicamente al hombre-rata, que también era muy petiso. -Yo acabo de bañarme. Y las burras y los cadáveres van a tener que ir a buscarlos al palacio de Herodes, porque aquí ya no queda ni vino.

-Abran la bodega -le tiembla la voz al carancho y siento que hasta los levitas se ponen amarillos. -Se acabó el teatro de la resurrección, *furcifer*. Y ahora te vamos a volver a mostrar en el Gólgota con gusanos y todo.

SARA 16: La noche del prendimiento Esteban el Valiente te pidió que lo ayudaras a disfrazarse de llorona como le había enseñado Barrabás que fue el máximo maestro de la invisibilidad rompedora de ojos en la historia de los zelotas y al final no pudiste dejar de acompañarlo y vieron la llegada del maestro al palacio de Anás y Caifás y se fueron enterando de los detalles del juicio por los lambeculos morbosos y los fariseos piadosos que entraban y salían y se agachaban frente a la fogata de los soldados para comentar la pasión como quien habla del mal tiempo o del precio del pan: y de golpe reconociste a Pedro que parecía una especie de tristísima roca estriada de miseria y grandeza y cuando negó a Jesús y se escapó llorando igual que una adoradora aterrada aunque sin disfraz Esteban te codeó y volvieron esquivando los trapecios lunares y esperaron a Judas tomándose un botijo del Garizim y el Valiente resumió *La cachetada que se buscó frente a Anás muestra que quiere cruz y que los puede enloquecer con mucho más autoridad y habilidad que Jeremías pero me asusta que siga insistiendo con eso de que lo vamos a ver venir en las nubes y a la derecha del Todopoderoso* y volviste a sentir que el Todopoderoso era incapaz de atarle una sandalia a Jesús de Nazaret y entonces entró Judas: *Abba no te abandonó y cada vez estamos más cerca de la gloria* lo aduló el asesor y se acercó a estudiarle la cabeza con las córneas maravilladas *En tres horas te quedaste más pelado que yo* y el Iscariote retrucó *En tres horas tendríamos que comprar el campo o devuelvo los siclos porque al maestro ya lo hicieron sangrar y eso sí no lo aguanto.*

Isabelino Pena trató de sonreír:

-Están más locos que George W. Bush y Bin Laden juntos.

Pero me doy cuenta que el Valiente anduvo boquillando como un lineman ovárico y que la cosa pinta mal de veras.

-Abran de una vez, perros -les grito el espía picudo a los guardias del Templo, aunque sin acercarse demasiado a la *sheol*.

Entonces no tengo más remedio que divertirme con el cagazo del jefe de los mercenarios y su Sancho pardito, que son capaces de terminar lanceando los botijos y decir que Jesús los embrujó.

-¿No está? ¿Volvieron a robar el cuerpo del *furcifer*? -empezó a saltar Elkder. -Se lo debe haber llevado la puta de Amós.

-Sí. Lo escondió en una alforja y se fue galopando en el perro de la nena -me ligo un cachetazo del guardia sanchesco pero sigo riéndome y gargarizo: *-Qué los parió a los gringos / que se nos vienen / que se nos vienén.*

-Vamos a cantar al Sanedrin -le metió una lanza en la entrepierna el jefe de los levitas a Isabelino Pena.

-Che: tengan cuidado conmigo o la quedan con Publio -le agarro cada vez más la mano a la castellanización lunfa del arameo y me asombro de no poder dejar de divertirme en paz.

-Publio ya está borracho -le escupió la cara Elkbio al viejo de jopo jamesdeanesco.

32

Isabelino Pena tuvo tiempo de fregarse el gargajo antes que le ataran las manos en la espalda y murmuró:

-Somos los indeseables, Negro Jefe.

La gente se nos va amontonando alrededor y los chiquilines me castigan los tobillos con alguna pedrada apenas traviesa, hasta que veo pasar una garcita blanca y sé que estoy salvado.

-Suelten al *español*, cuervos de la Gehena -apareció de golpe Publio, ya visiblemente borracho.

Elkder y Elkbio se rinden enseguida y le ordenan al pardo que me desate, aunque vuelven a escupirme a la altura de la trompa y del tercer ojo.

-La próxima vez morís antes de hablar, gentil sucio.

-Fijate cómo tiemblo.

Entonces el gigante embutido en cuero abrazó al detective que medía uno cincuenta y sonrió:

-Ahora sí que podemos emborracharnos tranquilos. ¿Nunca probaste el poso afrutillado del Hermón?

Y siento que mi madre vuelve a atacar y me persigno:

-Señor: no soy digno de que entres en mi casa, pro una palabra tuya bastará para sanarme. ¿Escuchaste hablar del centurión de Cafarnaum, hermano?

-En Cafarnaum no hay vida.

ALMÁ 16: Pero al amanecer te empezaste a frotar la cabeza pinchuda como si el estrellerío que azulaba al maestro te hubiese abandonado de golpe y lo único que repetías mentalmente mientras Nazareno trotaba por el Camino de la Cautividad era *Eloi Eloi lema sabactani* y entonces te bajaste a frotar la roca donde estaba esculpido el primer Padrenuestro y sentiste que los pájaros giraban entre un triángulo de cedro rojo-miel y te metiste en el pantano de sangre de cordero de la ciudad: el pueblo ya había elegido que liberaran a Barrabás y los dueños del pueblo habían proclamado a Tiberio Claudio Nerón Julio César como su único rey y pedido la crucifixión del loco que se sentía Hijo de Dios y Nazareno demoró muchísimo en abrirse camino hasta la Torre Antonia donde el maestro acababa de contestarle a Pilato *Mi reino no es de aquí y No tendrías ninguna autoridad sobre mí si Dios no te la hubiera dado* sin querer explicarle qué cosa era la verdad y ahora ya parecía una masa de vísceras coronada por punzones de acanto y se había transformado en el Pez de la Paciencia y supiste que era capaz de iluminar y perdonar y alimentar a todas las criaturas de todos los tiempos y de golpe el cedro rojo-miel brilló junto con la pinotea dorada del Hermón y el sicómoro amarillo agrisado y el terebinto rosa y pasaste de largo entre los legionarios que cuidaban la catacumba donde se preparaba el viacrucis y le tocaste la espalda preguntando el *Quién soy del juego de las plazas: y el triángulo del manto contestó con PAX-LUX Sos la novia del Hijo del Hombre y ya estás por casarte.*

Isabelino Pena entró a la taberna del gordazo haciéndose el campeoncito y esperó que le sirvieran un poso afrutillado del Hermón y le palmeó la coraza a Publio con nerviosa dulzura:

-¿Alguna vez viviste con una mujer?

Entonces miro la tentación encorpada y burbujeante que huele a *Strawberry fields forever* y pienso: te tomaría, pero ya no te amo.

-En España había vida -pareció dolerle demasiado el tema al legionario. -Y acá son todas perras.

-A mí siempre me sobraron -se rasca con fruición el hombre de triple barriga. -Y me las gané hablando. Nunca pagué.

-Si no sabés de amor morite, ladilludo -le tiró un tábano contra la trompa carriada el romano. -Ahora vamos a brindar por la resurrección, *español*.

-Yo no tomo más alcohol.

-¿Por qué?

-*Incipit vita nova.*

-¿Nunca más vas a tomar? ¿Estás loco?

-No. Resucité.

-¿Sabés quién debe haber largado el rumor de que el cuerpo del maestro estaba escondido en una bodega? Esteban el Valiente. ¿Te acordás quién es?

-Sí. El loco que quiere ser más que un César.

33

Isabelino Pena le pidió agua por señas al tabernero y demoró en tragar el primer sorbo como si estuviera bridando con un cóctel de barro:

-Pero ahora el asesor del Iscariote se quedó sin socio, porque ayer asesinaron a Barrabás.

Sí -vacía las dos copas Publio. -Lástima haberme roto el lomo tapando las pintadas de los zelotas.

-Estaba disfrazado de llorona -puso cara de detective el gordo. -Lo degollaron igual que a tu hermano.

-Sí. Y le pusieron REY DE LOS JUDÍOS. Lástima que no lo descubrí yo: hubiese sido un placer encajarle la lengua de medallón.

Entonces el ladilludo se digna mirarme:

-Lo puede haber matado cualquier adorador del galileo que no entendió el consejo de ofrecerle el culo al enemigo.

-Morite -le empezó a patinar asqueadamente la lengua al hombre embutido en cuero y bronce: -Si no entendés a Dios, morite.

-Soy judío.

-Ustedes son peores que las putas sin ojos. Mirá lo que le acabo de comprar en el Templo a un mendigo, *español*. Una *talita* que fue del maestro.

Y me muestra un pañolón idéntico al que usaba el Iscariote y sonríe como un chiquilín:

-Me hace acordar a España.

SARA 17: Pero antes de comprar el campo de sangre se pasaron tres horas corriendo entre el gentío que acosó el zarandeo de Jesús entre el palacio de Anás y Caifás y la Torre Antonia donde se instaló el pretorio con la silla curul y Pilato recibió la noticia del sueño de su mujer y empezó a sentirse Julio César entelarañado por Calpurnia y terminó de asquearse de Israel y del poder ineludible que tiene la vida para rompernos los ojos a cada rato con el trenzamiento del lobo suelto y el cordero atado: el Iscariote se camuflaba con tus velos de viuda pero a nadie le importaba nada más más que ver chorrear al Cristo con la sobrehumanidad fluvial y montañosamente perruna enfocada en el Templo que había que reconstruir en tres días para que el Hombre Nuevo triunfara en el desierto de Moisés Elías Isaías Jeremías y el Bautista: y cuando Herodes lo mandó travestido de raso y el sol lo trianguló como si concentrara la incandescencia de todas las galaxias Judas empezó a chuparse unas lágrimas verdes y pensaste en la borrachera que hizo entrar a Satanás en su padre aunque lo que ni el peor enemigo del galileo hubiese soñado nunca fue la aparición del famoso *Bar-Abba* y la chance de elegir un *Hijo el Padre* mundanal y utopista que Esteban contempló más entusiasmado que el propio Sanedrin porque para el asesor semiótico todavía era posible incluso la bajada de la cruz y el doble triunfo revolucionario: y cuando el pueblo sucio y seducido por el verticalismo ilustrado de sus dueños eligió liberar al asesino el Iscariote vomitó en la calle y le sostuviste la frente aceptando que la chiquilina ciega y borracha de odio que había en tu casa eras vos y no Almá.

Isabelino Pena rozó las borlas púrpuras de la talita con un fervor de seda:

-¿Ya empezaron a vender las cosas del maestro?

-El mendigo me juró que acababa de encontrarla en el basural de los perros, arriba de un cadáver.

-Cuánto te la cobró -se rasca a dos manos y por abajo de la túnica el gordo, que no cree ni en las ladillas.

-Un denario.

-Te la compro en diez.

-Dios no se vende -empezó a besar el pañolón el legionario.

-Pero te salió barato -se sirve de su poso reservado la bestia con tres barrigas y me concede una guiñada.

-Mi mujer era Dios -sonrió Publio. -Y si la hubieran tirado en un basural no se la habrían comido ni los chacales ni las ratas ni los gusanos.

Y de golpe me erizo y siento el chasquido vertebral del Espíritu:

-¿Dónde estaba el mendigo?

-En la Puerta Dorada. No te vayas, *español*.

-¿Te acordás como era?

-Tenía ojos de serpiente, pero no parecía un mentiroso. Le tenía miedo a Dios.

-Y eso cómo lo supiste -se le euforizó la diversión al tabernero.

-Ese Templo está muerto -vuelve a besar el trapo inmaculado Publio.

34

Isabelino Pena subió casi corriendo al Templo pero antes de llegar a la Puerta Dorada salió a observar el desangramiento pascual que oscurecía el Cedrón. Pumba: ahora el cadáver del Iscariote sería irreconocible porque le acaban de robar la *talita* que compró el legionario.

-Aprendí que en esta vida hay que llorar si otros lloran -cantó con un taconeo de macaco a cuerda el detective mientras bordeaba la muralla. -Y si la murga se ríe uno se debe reír / no pensar ni equivocado para qué si igual se vive / y además corrés el riesgo que te bauticen gil.

Y cuando cuerpeo el curso del pórtico más alto me enfrente con demasiada cucaracha rota como para localizar al mendigo sospechoso y lo único que se me ocurre es seguir de largo a Betania y en el puente de los Olivos me choco con Juan Marcos.

-Opa -pidió disculpas con una reverencia exagerada el viejo que ahora olía a yerba Canarias. -¿Nos conocemos?

El botija de pecas resplandecientes duda parpadeantemente y sonríe sin el menor desprecio:

-Ayer conocí a una señora de Tarso muy parecida a usted.

-Sí. A mi hermana gemela: Isabelina. La que tiene demonio alcohólico.

-Pero cree en el Rabuní.

-No me diga que usted es Juan Marcos. Qué increíbles son las tramas que nos hace tejer el Espíritu Santo.

ALMA 17:Y durante el viacrucis te abrigaste con la respiración de María de Nazaret y el perfume silvestre de la Magdalena pero al llegar al Gólgota se te volvió a acabar la PAX-LUX y lo único que escuchabas eran los martillazos que traspasaban a los hombres desnudos y cuando Jesús gritó desde lo alto *Padre perdónalos porque no saben lo que hacen* viste la luna que se había tragado en el Getsemaní rebrillando en un triángulo de carne invertido hacia abajo y después empezó a tronar y la gente se asustó como cuando llegaba el viento de la Dedicación y se les terminaba el aceite para cargar las lámparas: y el mediodía se puso todo negro y María y Jesús dijeron al mismo tiempo *Tengo sed* y empezaste a sentir que la tierra galopaba y un legionario gritó que el galileo era el Hijo de Dios y la gente dejó de burlarse y de pedirle que se salvara y entonces se abrió una grieta en la roca y viste subir ángeles y el Hijo quedó muy blanco y bajó a sostener en brazos a la Madre que ahora era una muchacha-estrella y alguien les avisó a los fariseos que se acababa de rasgar el velo del Templo y cuando Jesús volvió al *sedile* para morir encomendándose a Abba volvió el sol: y esa tarde te encerraste en la bodega con Nazareno porque Sara no tenía ganas ni de emborracharse y escuchaste al Iscariote y al Valiente peleando por unos siclos y un campo y sentiste que mucha gente había visto al maestro y a la madre flotando juntos en el terremoto aunque no supieran que los veían y te acordaste de la *talita* y pensaste que cada vida era igual a un pañolón que nos regala el altísimo y algunos lo perfuman y otros quieren destrozarlo pero siempre es precioso.

Isabelino Pena agregó:

-Yo voy para Betania. A buscar a mi nieta.

-Yo vengo de allá.

Y el futuro evangelista que fue capaz de jugar con Almá a las bodas o a los entierros o a las parábolas o a los milagros el mismo día que se ensoñaba entre unos tragos con Jesús me mide recortado en el bamboleo impresionista de los olivos y escarba:

-¿Piensa quedarse en Jerusalén?

-Mi hermana ya se fue. Y yo salgo mañana para un desierto que se llama Uruguay. En Tarso hay demasiado helenismo.

-¿Usted también es pañero?

-No, botija -se dio vuelta hacia el medio huevo áureo del Templo condenado a desaparecer Isabelino Pena. -Escritor de mis aventuras.

-Yo pienso escribir la historia del maestro.

-No te olvides jamás que el que cuenta es el altísimo y no vos. Nosotros aprendemos a escuchar las instrucciones de cuál es la corriente del Tiberíades que nos esconde el tesoro difícil de encontrar.

-Gran verdad.

-¿Sara también está en la casa de Rufo de Cirene?

-Sara no está en Betania.

Y siento que el eje planetario pega un sacudón de Conrad parecido al Apocalipsis.

35

Isabelino Pena subió corriendo la escalinata de los Macabeos y al entrar al caserón con techos de medusa vio la alforja de Sara. ¿Habrá vuelto a enterrarse otra vez en la *sheol*, carajo?

-Cosita -gritó el viejo, juntando aire como si tuviera branquias y chorreara de horror en una red. -¿Dónde te metiste, hija?

-Arriba -demora muchísimo en contestar un gemido desde la torreta y acepto que la cosa viene cada vez peor.

El segundo gemido que se escuchó fue el de la cabra y el detective palpó la ropa sucia que se retorció en las baldosas y preguntó cianóticamente:

-Querés que suba.

-No.

-¿Qué te pasa?

Pero ahora me contestan la cabra y el gallo y me erizo con ganas de pegarle un patadón a la alforja:

-¿Por qué no hablás, hermana? ¿Qué te pasa?

-Subí.

Isabelino Pena se acható el jopo con odio y trepó hasta el dormitorio donde agonizó la bestia de Tarso.

-Madre de Dios -la encuentro sangrando desnuda como el crucificado del día más triste de la humanidad, -¿Quién te mató sin que les hagas nada?

SARA 18: Y cuando Judas terminó de vomitar Esteban los arengó a seguir el martirologio renovador y anunciador de mejores gobiernos digitados y orquestados estratégicamente por su frialdad psicótica y al llegar a la puerta de Efraim el maestro perdió pie y los legionarios miraron al pueblo que entubaba el escarnio con mucho más fruición que misericordia y no hubo necesidad de levar a nadie porque Simón de Cirene salió corriendo a colaborar con el cumplimiento del destino del Cristo y se transformó en un símbolo inmortal y Judas seguía retorciéndose igual que una novia embarazada que babea nada más que arcadas de pavor y entonces viste a Rufo: y el muchacho de trencitas color miel se acercó a consolarte sin la piedad protocolar de las damas que le habían ofrecido vino mirrado al cordero y lo escucharon escupir sangre rechazándolo mientras ladraba *Mujeres de Jerusalén no lloren por mí sino por ustedes mismas y por sus hijos* pero no te dejaste abrazar y hasta lo arañaste chillando *Ahora lo único que falta es que muera rezando Eloi Eloi lema sabactani* y ni te diste cuenta que Almá seguía el viacrucis montada en Nazareno y agarrada de una mujer-muchacha de pómulos botticellianos y suaves ojos breves y una corona pozzuoli de cerquillo desgredado que le abarrocaba con insondable belleza el mantón azabache: y hubo que perseguir corriendo al Iscariote que precisó zafarse varias veces de Esteban para invadir el Templo y desparramar los siclos en el mosaico ajedrezado y terminó recogéndolos entre una chorrera de humillación porque casi lo echan a latigazos y al otro día el Valiente lo hizo recapacitar y compraron el campo.

Isabelino Pena estornudó sobre la fungosidad de la cama donde Sara de Corozain fue obligada a oralizar a la Bestia con doce años recién cumplidos y sin haber terminado de sufrir la *niddah* y se hincó templariamente:

-Pensé que estabas en Betania.

Y desde la prodigiosa cordillera chueca y de pezones frutales y gruta azul cobalto que parece rezumar la sangre de todos los pueblos emerge un soplo roto:

-Me escondí en el sepulcro del Maestro pero Dios no me ayudó a resucitar.

-Y ese sudor qué es.

-Demonio. Por eso huele a víbora. Una vez me curó Judas y otra Almá con un Padrenuestro, pero ahora se acabó. No me quiero curar, compañero.

Isabelino miró el techo y levantó los bracitos como antes de dormir. Gracias por haberme aplacado la sed del vino y la del vaso, Señor.

-A ver, perfecta mía. Lo único que te pido es que tengas fe en mi lengua.

-Yo no sé lo qué es la fe.

-Y yo no voy a explicártelo. Lo único que te digo es que el amor es lo que mueve al sol y a las estrellas y que la *vida nueva* es eterna. Quieta, paloma mía. ¿Ya ni siquiera me conoces, Hija? Si soy tu cuerpo, que ha sufrido tanto.

El viejo le lamió los coágulos escamosos y hediondos a la muchacha hasta que el sol se puso color brasa y al final le besó el pelo sonriendo:

-Más limpia que un jazmín. Ahora te subo un poco de cordero y a otra cosa, mariposa.

36

Isabelino Pena prendió varias lámparas y puso a calentar agua para prepararse un mate y lavar los platos cuando Sara desnudó las pequeñas paletas sobresalientes y azuladas como el pino del Carmelo:

-Tengo algo que pedirte.

-Plata no tengo.

Ahora parece vestida para posarle a Leonardo y pienso que hace unas horas hubiéramos festejado el exorcismo con un botijo.

-¿No te animás a traerme el mosaico del Rabuní? Pero primero tomá el té.

-No, hija. Las milicias de la redención velamos por Nuestra Señora la celeste a toda hora.

-Estás loco.

-Estoy enamorado de lo horrible que fue llegar a mi preciosa vida. *La cruz negra es de oro.*

-Pero ir a la cabaña a esta hora es peligroso.

-*Je sais bien.*

-Llévate una de las antorchas de la Dedicación.

-No. La luna todavía no sale tan tarde. Y avisale a los sicarios que no pregunto cuántos son sino que vayan sacándolo.

-¿Me enseñás a tomar ese té? ¿No lleva miel?

-Los uruguayos somos más amargos que la estirpe de Abraham, cosita.

ALMÁ 18: Y el sábado te dejaron entrar en lo de Marcos y supiste dónde estaba enterrado el maestro y apenas aparecieron María y la Magdalena oliendo a nardo triste hubo una discusión entre los discípulos y Tomás el Gemelo se fue a Betania y Pedro siguió gritando que quería morirse aunque a mediodía Juan propuso conmemorar al Rabuní y nadie protestó: y fue la primera vez que probaste un poso y volviste a mojar para darle a Nazareno y los discípulos se acordaron del escándalo que hubo al otro día de la multiplicación de los panes cuando se encontraron al este del Tiberíades y Jesús les habló de la nueva alianza y la mayoría lo quiso abandonar y la Virgen retrucó que en Nazaret había sido peor y Juan abrió un papiro y anunció *Tengo escrito lo que dijo y lo quiero leer para que no se tema tanto ya que este poema existe: Les aseguro que si ustedes no comen el cuerpo del Hijo del Hombre y no beben su sangre no tendrán vida El que come mi cuerpo y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el día último Porque mi cuerpo es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida El que come mi cuerpo y bebe mi sangre vive unido a mí y yo vivo unido a él El Padre que me ha enviado tiene vida y yo vivo por él De la misma manera el que se alimenta de mí vivirá por mí Hablo del pan que ha bajado del cielo Este pan no es como el maná que comieron los antepasados de ustedes que a pesar de haberlo comido murieron El que come de este pan vivirá para siempre: y entonces sentiste que el corazón y la melena de*

aire de luna te giraban mucho más que en las plazas y le contaste en secreto a María que habías visto a Jesús cargándola en la mitad del terremoto.

Isabelino Pena empezó a tropezarse continuamente apenas cruzó el puente de los Olivos y llegó a la cabaña escupiendo sin parar:

-Al final las mujeres siempre tienen razón.

Y me dan ganas de arriesgarme a encontrar el mosaico a tientas y salir rajando pero después de taponearme una salva de estornudos-misiles me decido a prender la lamparita y esperar el amanecer ovoide de la luna.

-Padre mío para ti todo es posible -se agarró la cabeza de pájaro el detective. *-Líbrame de este trago pero que no se haga mi voluntad sino la tuya.*

Y cuando siento los golpes en la parte baja de la puerta sé quién pero no se me ocurre agarrar un formón o un hacha para resistirme en defensa propia y le abro al travestido con la llama en la mano.

-Hola, *español* -se sacó la capucha de llorona Esteban el Valiente y la calva se le incendió como un ojazó de hidra.

Entonces me caigo sentado y trato de concentrarme en la defensa de la madera santa.

-Hola, Judas -se paró al mismo tiempo que el otro el detective.

-¿Desde cuándo sabías quién soy?

-Desde ahora.

-¿Y pensás que te voy a creer?

-No. Vos nunca creíste en nada, Satanás.

-Hijo de Satanás que no es lo mismo, *español*.

Isabelino Pena corrigió:

-Uruguayo. Oriental y artiguista.

Y me siento al lado del banco de carpintero y trato de desconcertarlo y sobrarlo al mismo tiempo:

-Soldado de la Purificación y de la cohorte celeste de Maracaná. ¿Qué más necesitás además de matarme?

El hombre purulento observó el resplandor del Rabuní taraceado por Almá y se rascó el bulto del *saq*:

-Te reíste demasiado.

-De qué.

-No sigas escupiéndome.

-Jesús nunca se rio de los amigos. Ni escupió a nadie.

Entonces la fluorescencia se le vuelve un doble taladro que solamente el Hombre Nuevo es capaz de aguantar y rezo un Padrenuestro con las manos abiertas.

-¿Cómo diablo puede saber un uruguayo sucio que alguien resucitó después de dos mil años?

-Sucia tenés la fe. Porque seguís jugando al Viva la Nada como una burra sin ojos pero no podés dejar de creer. Y por eso mataste a Esteban el Valiente y te hiciste pasar por él.

Y eso lo hace decidirse a perforarme con el relámpago del *sicar* y gruñir:

-Necesito el mosaico.

SARA 19: El campo lo compraron cuando terminó el reposo legal del *shabbath* 16 de Nisán y esa noche el Iscariote vino solo a tu casa y te pidió que lo escondieras en la *sheol* y ni siquiera preguntaste por Esteban y al rato Judas explicó que los dos se habían vuelto ángeles malignos pero que el Valiente era más peligroso que los fariseos y los zelotas juntos porque no creía en Dios ni en Satanás y lo único que le importaba era llegar a ser un Herodes el Grande o un Tiberio Claudio Nerón Julio César y no se daba cuenta que los asesores nunca son respetados como héroes por los propios héroes que asesoran y que acababa de despanzurrarlo y tirarlo al barranco envuelto en la *talita* para que los discípulos lo confundieran con él y que si Almá lo denunciaba iba a terminar igual y dijiste *Y yo qué: Vos sos mía* sonrió Judas *Y sabés que Jesús no es más que el Hijo el que invento esta Gehena para jugar con sus esclavos eternos y nunca va a pedirnos perdón por no saber lo que hacía y gritaste Pero si Jesús puede resucitar es*

porque podemos dejar de odiar a Dios y el Iscariote abrió un botijo y entendiste que lo único que esperaba era ser condenado por el maestro y terminó vaciándose la copa en la pelada idéntica a la de Esteban y mientras se rebañaba el goterío con una lengua-látigo confesó Yo siempre fui la novia más enamorada pero él no se dio cuenta y terminó jugando a ser el pastor de los desesperados y los miedosos del siglo como si se pudiera: y esa noche le contaste todo a Almá y ella te contestó cantando: Con la alabanza de los pequeños y de los niñitos de pecho has construido una fortaleza por causa de tus enemigos para acabar con rebeldes y adversarios.

Isabelino Pena advirtió:

-Eso sobre mi cadáver.

-Como quieras.

-Pero me parece que lo que necesitás es mi cadáver y no el mosaico, loco.

-Loco era Esteban. Yo soy un pobre Hijo de Satanás.

Y durante una peinada-tic que le hace culebrear guillotinescamente la sombra empalmo el formón pero después lo suelto:

-Y sos un gran actor, además. Tanto hablar del maestro.

-¿Por qué dijiste que en el futuro se habla mucho de Judas?

-Porque todos te llevamos adentro. Yo recién pude echarte hoy a la sexta en la letrina, por ejemplo. Mientras vos inventabas el cuento del sótano y mandabas a los levitas a la casa de tu amada víctima.

-Sara ya se había vuelto otra novia del buen pastor de putas. La perdí.

-También perdiste al *uruguayo oriental artiguista* borracho, aunque me enloqueciste como quería mi madre y casi termino zambulléndome del todo en la Gehena. Y el haberle vendido la *talita* a Publio fue muy inteligente. Porque solamente se lo podía contar a otro borracho creyente y así yo iba a salir a buscarte como un corderito.

-Sabía que ibas a terminar viniéndome a buscar aquí.

-Pero yo vine aquí porque Nuestra Señora me pidió que le llevara el mosaico.

-¿Quién?

Isabelino recuperó el resplandor de la invencibilidad y sonrió:

-El varón que no lleva a Nuestra Señora en el alma está perdido. Igual que las Sulamitas que no se vuelven lobos.

-No sé de qué me hablás.

-Da lo mismo. Pero todavía nos falta hablar de Barrabás, llorona.

Ahora Judas disfruta apoyándose el estilete en la nuez y la perversidad desparramada en milenios de coágulo terráqueo me da ganas de revolcarme asqueadamente por el suelo pero me fajo la cobardía y el odio trabajando, como siempre:

-Eso sí que no lo podías tolerar, Iscariote. Que le llamaran REY DE LOS JUDÍOS al otro *Barraba* y no al Esposo. Y Esteban te había contado cómo se disfrazaba y escuchaste lo que les dije a Elkder y a Elkbio y mientras buscábamos a Almá te pusiste a jugar a la justicia.

-Sos un espía muy bueno. ¿Y en el futuro cómo dicen que murió el traidor?

-Uno de los discípulos que escribió la vida del maestro dice que te ahorcaste enseguida de la traición. Y otro que apareciste despanzurrado en un barranco.

-Nunca entendieron nada.

-Los santos entienden todo. Y me olvidaba de contarte que en el futuro hay gente que piensa que vos fuiste el mejor discípulo, porque ayudaste al maestro a liberarse del cuerpo mortal.

-¿Ellos también se burlan?

ALMÁ 19: Y la madrugada del domingo hubo truenos y soñaste que la gente veía relámpagos adentro del Tabor y antes que amaneciera fuiste a lo de Elías Marcos pero las Marías y Salomé salieron a comprar más perfumes para ungir a Jesús y te pidieron que no las acompañaras y te escapaste a la quinta de José de Arimatea y no escuchaste ruido de soldados pero igual te escondiste atrás de un olivo: y cuando llegaron las mujeres y encontraron la gigantesca piedra corrida y la tumba vacía oíste el revuelo de seda de dos entunicados que respiraban como Nazareno y una voz parecida al *sofar*

*explicó Por qué buscan entre los muertos al que está vivo No está aquí sino que ha resucitado Acuérdense que cuando todavía estaba en Galilea les dijo que el Hijo del Hombre tenía que ser entregado en manos de pecadores que lo crucificarían y que al tercer día resucitaría y ellas salieron corriendo a buscar a los discípulos y los ángeles desaparecieron provocando el mismo tremolar de las palomas o la ropa colgada y sentiste que el pelo que veían nada más que Jesús y María de Nazaret se te volvía una pañoleta de nardo: y cuando llegaron Pedro y Juan y encontraron el sudario doblado en la tumba vacía el muchacho sonrió con el pelo muy dorado y sentenció *Al final todo es verdad* y la Magdalena se quedó un rato sola y de golpe empezó a llorar como todos los pájaros juntos y grito *Rabuní* y supiste que acababa de ver a Jesús y que ahora había que repartir la noticia en el mundo entero aunque los mercaderes de la mentira se rieran de los santos y esa tarde jugaste primero a la crucifixión y al otro día les explicaste a los fariseicos que los querías muchísimo.*

Isabelino Pena mostró unos dientes tristes:

-Creer en uno mismo es bravo.

-Por eso yo preciso el mosaico.

Y al mirar el latido de la figura-brasa encolada pedacito por pedacito recupero el recuerdo sedoso de mi madre y pienso:

-Amarte fue mejor que guardarte rencor.

-¿Qué te cuesta regalármelo? -se aniñó reblandecidamente el Iscariote, que manejaba el *sicar* igual que a un yo-yo.

-Nunca vas a poder ser dueño de la belleza, hermano.

-No me digas hermano.

-Ni la belleza ni la felicidad ni la fe se pueden regalar. Y la maldita comedia también es decir que se puede para que los demás nos idolatren.

-No preciso que prediques.

-Vos precisás matarme pero va a ser difícil.

Y me doy cuenta que la gran luna ovoidal ya se espeja en los listones de pinotea aunque siento que esta vez no van a derrumbarse arriba del asesino y murmuro:

-¿Por qué no te salvás?

-No me mires con lástima.

-Piedad, querrás decir: lástima más amor.

-Entonces dame el Cristo.

39

Isabelino Pena repitió:

-Eso sobre mi cadáver.

Y nos paramos con la crispación de los duelos del Far West y todavía no entiendo cómo carajo me voy a salvar.

-¿Lo agarro yo o me lo alcanzás? -empezaron a burbujearle los ojos-sótano y la calvaliga al discípulo que prefirió creer en el maquillador de héroes.

-Es cosa tuya, loco.

Lo hermoso es entender que cada minuto y cada situación y cada supuesto azar de la vida hayan sido preparados para que uno decida romperse o completarse: y recién ahora acepto que esas pupilas tenían que traspasarme y traspasarme y traspasarme y traspasarme para que yo supiera cuánto aguanta mi fe.

-Loca sería tu madre -rodeó el banco de carpintero el hombre que olía a Gehena y el detective pegó una zancada para cubrir el mosaico.

Y cuando levanta el codo y prepara el *sicar* Nazareno derrumba la puerta y salta hecho una espuma y el Iscariote le abre el triperío que retumba chorreando contra el aserrín y atrás aparece Almá con los ojos transformados en praderas celestísimas y antes de arrodillarse frente al ángel anuncia:

-Jesús acaba de sanarme y dice que te perdona.

Entonces el asesino quedó hecho una sola pus y corrió a buscar la alforja que tenía en el lagar y terminó colgando a la sombra del olivo donde se echaba el lobo.

SARA 20: Y después que el viejito te limpió y fue a buscarte el mosaico al Getsemaní saliste corriendo a lo de Elías Marcos y te atendió el muchacho pelirrojo que jugaba con Almá y le pediste para hablar con un discípulo de Jesús y el pecoso te hizo pasar enseguida al patio que olía a pan sin levadura y a mirra: Juan el Zebedeo era parecido a Rufo aunque lo sobredoraba una gracia de camafeo tan floral que cualquiera hubiera podido confundirlo hasta con la Magdalena y el máximo adorador de la androginia como símbolo plástico de la pureza unigénita supo pintarlos así a él y a Juan el Bautista quince siglos después para que los mercaderes del templo de la posmodernidad inventaran un código forrador de bolsillos y lustrador de egos que el pampero del Espíritu hará desaparecer antes que suene el gallo celebrador del vitral del eón crístico: y entonces te arrodillaste frente al muchacho que ya creía en la noticia que iba a cambiar la historia con más coraje revolucionario que el de todas las guerras infames y santas juntas y le explicaste que sabías el Padrenuestro pero que ahora precisabas defender a los tuyos con la espada del cordero y el Hijo del Trueno te preguntó si te sentías del mundo o del reino y dijiste que la única sed que te quedaba era la de los ciegos y él sonrió y te aconsejó rezar así: *Padre a los que escogiste del mundo para dármelos les he hecho saber quién eres Yo les he comunicado tu palabra pero el mundo te odia porque ellos no son del mundo como tampoco yo soy del mundo No te pido que los saques del mundo sino que los protejas del mal Conságralos a ti mismo por medio de la verdad Tu palabra es la verdad.*

Isabelino Pena y Almá de Corozain demoraron la segunda vigilia en recoger y enterrar los restos de Nazareno al lado de la oreja de Malco y el gato sin nombre y encontraron a Sara durmiendo tranquila y cuando la viuda se espejó en los ojos resucitados de Almá floreció:

-Lo encontraste.

Y la chiquilina de mirada azul jacinto le cuenta que Jesús se le apareció después que el perro la despertó lamiéndola y arañándola en Betania y galopó hasta el huerto donde Judas quería robarles el mosaico.

-¿Te gusta ver? -limpió dos goterones que tamborilearon sobre el mostrador taraceado la viuda.

-Estos humos que ustedes llaman colores me mataron la pena -me revisa la cicatrización del hombro y de los nudillos con gravidez de mariposa Almá. -Aunque yo ya veía. ¿Sabés lo que dice el Eclesiastés sobre los animales, Ojos Viejos?

-¿Quién puede asegurar que el espíritu del hombre sube a las alturas de los cielos y que el espíritu del animal baja a las profundidades de a tierra? Es de las poquísimas cosas que me gustan del Eclesiastés.

-Yo quisiera explicarte por qué tuve que esconderte la verdad sobre Judas y Esteban el Valiente -los interrumpió Sara.

-Sí. Pero de camino a Betania. Recojan todos y nos vamos ya -no tengo más remedio que ponerme machista y ellas ni siquiera dicen que a esta hora es peligroso.

40

Isabelino Pena escuchó las historias de Sara y de Almá bajo el oro bamboleante de un higuerón mientras Rufo y Tomás discutían frente al asado. La primavera es tan distinta en Betania que en Jerusalén que dan ganas de ponerse a bailar por el inminente casamiento de la viuda y el carpintero, aunque sin tomar vino.

-Jesús maldijo a Corozain -se peinó el cráneo maquinalmente la chiquilina que tenía sangre egipcia por parte de madre. -Pero prefiero trabajar en aquel mercado donde nos regalaron la *talita*.

Sara mira hacia el Monte de los Olivos y pienso que Judas debe seguir colgando y paso del castellano tristón al arameo florido:

-*Así es la vida, tal como es la vida*. Cuando vendan la casa no se lleven ni un pedacito de polvo de Jerusalén pero acuérdense que la iglesia de la roca se fundó en Israel.

-Qué te pasa -le acarició el bonete al detective la chiquilina que parecía tener a Nazareno enjoyado en los posos azules.

-Ahora me siento triste hasta la muerte, hermana. Pero tiene que ser así antes que bailemos juntos. Todos los crucificados de todos los tiempos.

Y en ese momento se acercan discutiendo Rufo y Tomás el Gemelo, que sigue sin creer en las apariciones del Rabuní.

-Las estrellas existen aunque no las podamos tocar -poetizó el carpintero, sentándose a la sombra de la muchacha montañosa.

-Y además siempre brillan por nuestro sufrimiento -sonrió como quien no llora.

ALMÁ 20: Nazareno te despertó cuando estabas soñando con el hombre que hablaba con la gravedad del *sofar* y la piedra gigantesca corrida exactamente para que pasara un cuerpo donde te habías trepado pensando que era más imposible caerse que no caerse y fue la primera y última vez que la respiración del lobo te habló y dijo *Hay que ir hasta e Getsemaní porque Judas Iscariote quiere despedazar el mosaico y al llegar a la cabaña te voy a dar mis ojos para que puedas predicar sin llorar*: y no le avisaste nada a Rufo porque tus cuatro años eran más viejos que los de Wolfgang Amadeus Mozart y Seymour Glass y mientras la túnica te iba flameando como una constelación de palomas supiste que a las estrellas las veías desde que el maestro te regaló la *talita* y que lo que la gente llamaba la luz debía ser una especie de respiración de algo que está tan alto que no puede ser triste y pensaste *Ahora se va a morir Nazareno para que llegue el maestro y podamos casarnos* y el lobo se sentó en la puerta del taller y te bajaste y mientras lo escuchabas echar la puerta abajo Jesús te perforó con dos dedos de nácar y después preguntó si podías verlo sin pena: y lo alto y lo peludo y lo aguileño ya se lo conocías pero ahora te inundó un amanecer infinito que era la diferencia con los demás hombres y te pidió que perdonaras a Judas y desapareció enseguida y después de enterrar las astillas mundanales de tu ángel el viejo te bajó a caballito y recitó *Nuestra hermanita no tiene pechos Qué vamos a hacer con ella cuando vengan a pedirla* y contestaste *Yo soy como una muralla y mis pechos como torres Por eso a los ojos de él ya he encontrado la felicidad*.

Isabelino Pena se despidió de Sara y Almá y Rufo el miércoles 20 de Nisán y llegó caminando a Jerusalén a la hora tercera y buscó la roca donde Jesús de Nazaret había escrito el primer Padrenuestro. La chiquilina me dio tan bien las instrucciones que distingo enseguida el huevo basáltico sombreado por un ciprés que preside la entrada del puente y no puedo dejar de hundir los dedos en los letrones tallados contra el olvido eterno.

-Ahora hay que trabajar -se encrestó solarmente el viejo con cabecita de pájaro mientras subía hacia la imponente marmórea del Templo que iba a ser derrumbado en el año 70 D.C.

Y bajo hasta la Puerta de la Fuente bordeando la muralla y apenas puedo distinguir la osamenta del Valiente en el basural de los perros y me cuesta no sentimentalizarme.

-Pensar que eso fue un hombre, viejo Marlowe.

Después el detective rehizo el camino de entrada a Siloé por donde había hormigueado el domingo y al llegar al acueducto les gritó a los chiquilines de la plaza:

-La paz, hermanos. Les traigo un mensaje desde Betania. Jesús se le apareció a Almá de Corozain y le puso ojos color jacinto.

Y son muy pocos los que denuncian que tengo demonio y muchos los inundados por una especie de mediodía sin tiempo que justifica todas mis pobres vidas.

-El reino reinará -murió murmurando Isabelino Pena cuando los esbirros dirigidos por Elkder y Elkbio llegaron a lapidarlo como quien mata a un tábano.

Adviento de 2006

